

## **PRECARIEDAD LABORAL E INGRESOS. INCIDENCIA DEL SECTOR INFORMAL DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA. 2010-2016**

**Coordinador del estudio:**

Agustín Salvia

**Investigador responsable:**

Eduardo Donza

Buenos Aires, octubre de 2017

### **Índice temático:**

Resumen ejecutivo

1. Contexto económico-productivo
2. Descripción del escenario laboral
  - 2.1 Calidad del empleo
  - 2.2 Nivel educativo de los ocupados
  - 2.3 Sector de inserción
3. Precariedad laboral
  - 3.1 Factores explicativos de la precariedad laboral
  - 3.2 Factores explicativos de la precariedad laboral en los trabajadores asalariados y en los no asalariados
4. Ingresos horarios
  - 4.1 Factores explicativos de los ingresos horarios
  - 4.2 Factores explicativos del ingreso horario en los trabajadores asalariados y en los no asalariados

Anexo

- . Esquema de dimensiones, variables e indicadores
- . Tablas
- . Ficha técnica de la encuesta

Bibliografía

## **Precariedad laboral e ingresos.**

### **Incidencia del sector informal de la estructura productiva. 2010-2016**

#### **Resumen ejecutivo**

- Según los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina de la UCA, referidos al tercer trimestre de 2016, sólo el 41,4% de la población económica activa de 18 años y más logró acceder a un empleo pleno de derechos. Asimismo, el 18% de esta población de referencia se encontraba en una situación de subempleo inestable (realizando changas, trabajos temporarios o no remunerados, o siendo beneficiarios de programas de empleo con contraprestación), el 30,7% contaba con un empleo precario (desarrollando actividades con continuidad laboral, con niveles de ingresos superiores a los de subsistencia pero no participaban en el Sistema de Seguridad Social) y el 11,8% se encontraba abiertamente desempleado.
- Una importante proporción de los trabajadores ocupados posee un bajo nivel de instrucción formal, el 39,9% de los ocupados no completo sus estudios secundarios. El bajo nivel educativo se encuentra asociado en forma inversa con la calidad del empleo. En 2016 el 63,7% de los ocupados con subempleo inestable no contaban con el secundario completo, este porcentaje se reduce al 51,3% y al 21% si se considera a los trabajadores con empleo precario y con empleo pleno, respectivamente
- En los últimos años se incrementó levemente la proporción de ocupados en el sector microinformal (actividades laborales dominadas por la baja productividad, alta rotación de trabajadores y su no funcionalidad al mercado formal o más estructurado) alcanzando, en 2016, al 49,7% de los ocupados. En el mismo año, los ocupados en el sector público representaban un 13,5% del total (se incluye tanto a los trabajadores que cubren las necesidades operativas de funcionamiento del Estado como a los desocupados que contraprestan en las políticas contracíclicas de programas de empleo directo). Solamente un 36,8% de los ocupados realizaban actividades en el sector formal (actividades laborales de elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización).
- Entre 2010 y 2016 aumento del 47,7% al 51,3% la proporción de los trabajadores que no participan del Sistema de Seguridad. A pesar de esta evolución, si se controla el resto de los efectos, los diversos escenarios macroeconómicos del período 2010-2016 no incidieron significativamente en la variación de la precariedad laboral. En 2016 al 33,3% de los asalariados el empleador no le realizó los aportes jubilatorios y el 71,4% de los cuentapropistas no realizaron los aportes jubilatorios. En comparación con los de la Ciudad de Buenos Aires, los trabajadores del Conurbano Bonaerense presentan el doble de probabilidad de encontrarse ocupados en actividades precarias y los del resto de las regiones un cincuenta por ciento más que los primeros. Esto expresa la desigualdad y heterogeneidad de la estructura productiva de nuestro país y los dispares niveles de desarrollo.
- La propensión a encontrarse en situación de precariedad laboral es marcadamente mayor en los trabajadores del sector microinformal, beneficiarios de programas de empleo con contraprestación y, en menor medida, en las mujeres, jóvenes, adultos mayores y residentes del Conurbano Bonaerense. Entre los trabajadores no asalariados se observa un núcleo duro de precariedad laboral compuesto por trabajadores que desarrollan actividades en el sector informal y que poseen el secundario incompleto.
- Entre 2010 y 2016 la media de ingresos reales horarios disminuyó un 10,1% (\$ 97,8 a \$ 87,9; en pesos del tercer trimestre de 2016). En el mismo período la evolución

del ingreso medio horario de los trabajadores asalariados y la de los no asalariados fue similar. En el caso de los primeros decreció un 10,8% (\$ 99,2 a \$ 88,5) y en el de los no asalariados un 9,1% (\$ 96 a \$ 87,2; siempre en pesos del tercer trimestre de 2016). El pertenecer al sector microinformal se asocia a una fuerte disminución del ingreso horario especialmente en los no asalariados: los ingresos de estos disminuyen 38,3% mientras que los de los asalariados un 15,8%, en comparación con los del sector formal. En comparación a este grupo el ingreso horario se incrementa un 8,1% al considerar a los trabajadores del sector público. En líneas generales, los bajos ingresos horarios se asocian a las zonas geográficas de menor desarrollo productivo (muy presentes en el resto urbano del país), a las actividades de los trabajadores del sector microinformal, a los trabajadores sin secundario completo y a los jóvenes.

- Ser mujer, ser joven, no residir en la Ciudad de Buenos Aires y no poseer el secundario completo aparece asociado a un menor ingreso horario, tanto en el caso de los asalariados como en el de los no asalariados. De la misma manera pertenecer al sector microinformal, cualquiera sea el nivel de instrucción, empeora aún más la remuneración horaria. La peor situación la experimentan los cuentapropistas informales. Por el contrario, los trabajadores del sector público con secundario completo son los que poseen los mayores ingresos horarios. En todos los casos la mayor educación mejora los ingresos pero sin superar los efectos adversos del sector de inserción y del desigual desarrollo de las economías regionales.

## **Precariedad laboral e ingresos. Incidencia del sector informal de la estructura productiva. 2010-2016**

El Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) presenta este trabajo basado en datos generados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Bicentenario para el período 2010-2016, con registros relevados en el cuarto trimestre de los años 2010 a 2015 y en el tercer trimestre del año 2016.<sup>1</sup>

Desde el 2004 el ODSA realiza un seguimiento de las privaciones materiales y subjetivas que afectan las capacidades esenciales para el desarrollo personal y social, significando una violación a derechos individuales y colectivos fundamentales. Las normas establecidas por diversos instrumentos internacionales y por la propia Constitución Nacional constituyen umbrales civilizatorios a partir de los cuales es exigible el derecho a no sufrir la injusticia de la pobreza, la marginalidad y el subdesarrollo.

En este marco, es misión del Observatorio de la Deuda Social llamar la atención sobre las “deudas” pendientes de la sociedad con los sectores menos favorecidos. De esta manera, se espera contribuir a un mejor diagnóstico de los problemas para su efectiva y adecuada solución.

En lo referente al escenario laboral, la falta de un trabajo decente<sup>2</sup> y digno constituye una violación flagrante a los derechos laborales, a la vez que es estructurante de múltiples privaciones subjetivas y materiales a nivel social. Pero su estructuración deviene de las condiciones estructurales del sistema económico, las políticas públicas y las instituciones laborales.

### **1. Contexto económico-productivo**

Con posterioridad a la crisis de 2001, y hasta 2007-2008, el contexto fue favorable para las mejoras en el mercado de trabajo. Entre los hechos positivos se identifican la recuperación de la inversión, el aumento de la competitividad internacional por efecto de la devaluación, la existencia de una importante capacidad ociosa en la estructura productiva, las políticas orientadas a ampliar del mercado interno y la expansión económica de los principales países socios. Estas condiciones favorables se complementaron con decisiones en materia de política laboral que recuperaron un marco legal de mayor protección del trabajo (Groisman, 2013; Novick, 2006; Palomino, 2007).

A pesar de las políticas contra cíclicas, desde 2009, en el marco de los límites de un modelo fundado en el consumo sin aumento de las inversiones, con los condicionantes de cambios adversos en el escenario internacional y con restricciones monetarias en el proceso de sustitución de importaciones se desaceleró la creación de puestos de trabajo y se estancaron las mejoras en el mercado laboral. En 2016 las medidas de ajuste macroeconómico, el contexto internacional adverso, la política anti-inflacionaria y la falta de inversión privada y pública han generado un escenario todavía más recesivo y adverso en materia de empleo.

---

<sup>1</sup> El cambio del período de relevamiento, del cuarto al tercer trimestre, se debe al inicio de una nueva serie de estudios: Período Post-Bicentenario 2016-2020. Se supone que los efectos de estacionalidad generados por este cambio no presentan incidencias importantes. Al final del informe puede verse la ficha técnica de la muestra.

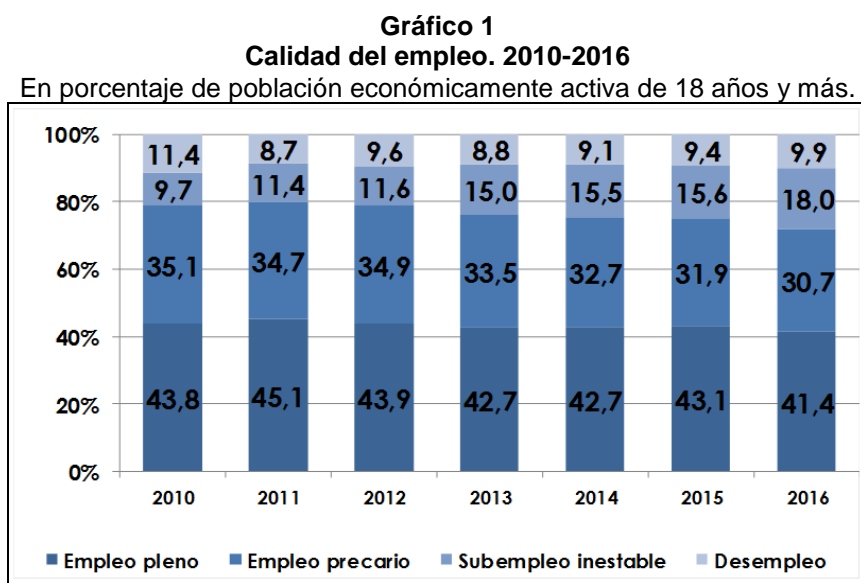
<sup>2</sup> El concepto de “trabajo decente” desarrollado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) condensa los derechos surgidos de los diversos convenios y legislaciones del trabajo. Por mayor detalle de indicadores de trabajo decente ver Ander, Chernyshev, Egger, Mehran y Ritter (2003), Bescond, Châtaignier y Mehran (2003), Gahi (2003), OIT (2002), entre otros autores. Para el caso de la Argentina ver Lanari (2005) y OIT (2010).

De acuerdo con la evidencia reunida por el ODSA y otras investigaciones académicas<sup>3</sup>, al menos durante las últimas décadas, sea en un contexto de apertura económica o de políticas de protección del mercado interno y más allá de las políticas anticíclicas de generación y sostenimiento del empleo, el sistema económico argentino no ha dejado de acumular barreras productivas que han ampliado los núcleos de marginalidad y profundizado las desigualdades estructurales. Desde el enfoque teórico asumido por el ODSA, tanto las desigualdades sociales persistentes como la pobreza estructural, no son el resultado de un déficit en materia de capital humano, sino el correlato necesario de un modelo productivo desigual y heterogéneo, con impactos regresivos a nivel sociolaboral y distributivo.

## 2. Descripción del escenario laboral

### 2.1 Calidad del empleo

Según los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina referidos al tercer trimestre de 2016, sólo el 41,4% de la población económicamente activa de 18 años y más logró acceder a un empleo pleno de derechos. Asimismo, el 18% de esta población de referencia se encuentra en una situación de subempleo inestable (realizando changas, trabajos temporarios o no remunerados, o siendo beneficiarios de programas de empleo con contraprestación), el 30,7% cuenta con un empleo precario (desarrollan actividades con continuidad laboral, tienen niveles de ingresos superiores a los de subsistencia pero no participan en el Sistema de Seguridad Social) y el 11,8% se encuentra abiertamente desempleado. Gráfico 1



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Entre 2010 y 2016, la proporción de subempleos inestables pasó de 9,7% a 18% de la población económicamente activa. Este fuerte incremento, originado principalmente por las políticas contra cíclicas de generación de trabajos vinculados a un mercado interno de consumo de bajos ingresos y/o a programas de empleo, fue el que compensó el comportamiento de la desocupación (la cual disminuyó de 11,4% a 9,9%) en un contexto de falta de inversión productiva y de ausencia de creación de empleo pleno.

Entre el cuarto trimestre de 2015 y el tercer trimestre de 2016, sin que se hayan registrado cambios relevantes en la tasa de actividad, se confirma una leve caída del

<sup>3</sup> Véanse en detalle los factores económicos que complejizan el desarrollo de la estructura productiva argentina en CENDA (2011), CIFRA (2012) y, Schorr y Wainer (2014).

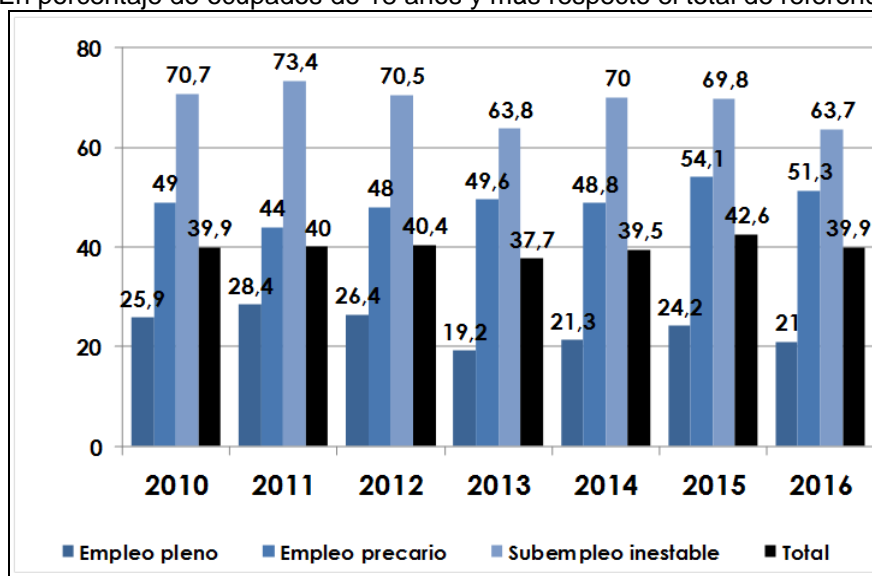
empleo pleno (1,7 pp.), incluso en el empleo precario (1,2 p.p.), teniendo como correlato un aumento en el subempleo inestable y –aunque estadísticamente no significativo- en la tasa de desempleo abierto. Gráfico 1

## 2.2 Nivel educativo de los ocupados

Una importante proporción de los trabajadores ocupados posee un bajo nivel de instrucción formal. Según los datos relevados por la EDSA en 2016, el 39,9% de los ocupados no completo sus estudios secundarios.

El bajo nivel educativo se encuentra asociado en forma inversa con la calidad del empleo. En 2016 el 63,7% de los ocupados con subempleo inestable no contaban con el secundario completo, este porcentaje se reduce al 51,3% y al 21% si se considera a los trabajadores con empleo precario y con empleo pleno, respectivamente. Gráfico 2

**Gráfico 2**  
**Trabajadores sin secundario completo según calidad del empleo. 2010-2016**  
En porcentaje de ocupados de 18 años y más respecto el total de referencia



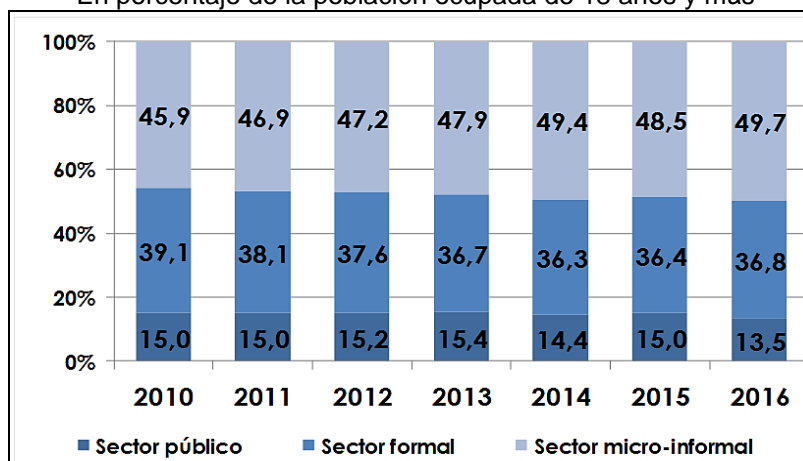
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

## 2.3 Sector de inserción

Uno de los problemas principales que genera la existencia de un importante sector micro-informal en la estructura productiva es que este guarda escasa relación con la economía moderna globalizada, sino mayoritariamente con un mercado interno pobre, conformado por los estratos bajo y medio bajo de la sociedad. Su característica principal es el reducido nivel de productividad y retribuciones. Por lo general, los trabajadores de este sector están ocupados en actividades precarias o inestables, con condiciones de trabajo deficitarias, bajos ingresos, falta de protecciones sociales y limitaciones para ejercer los derechos laborales. En el mediano plazo, una consecuencia casi ineludible para el trabajador en estas condiciones es la inmovilidad ocupacional, dada la imposibilidad de acumular experiencia o desarrollar habilidades necesarias para participar del sector formal del mercado de trabajo. En el largo plazo, en la etapa de adultos mayores, es frecuente el abandono económico, la falta de una jubilación digna y la necesidad de continuar trabajando en situaciones de marginalidad social. En el gráfico 3 se observa que en los últimos años se incrementó levemente la proporción de ocupados en el sector micro-informal alcanzando, en 2016, al 49,7% de los ocupados. En el mismo año, los ocupados en el sector público representaban un 13,5% del total. Incluyen tanto a los trabajadores que cubren las necesidades

operativas de funcionamiento del Estado como a los desocupados que contraprestan en las políticas contracíclicas de programas de empleo directo. Solamente un 36,8% de los ocupados en 2016 realizaban actividades en el sector formal. Gráfico 3

**Gráfico 3**  
**Composición de los ocupados según sector. 2010-2016**  
 En porcentaje de la población ocupada de 18 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

### 3. Precariedad laboral

Una de las formas de medir la precariedad laboral es la ausencia de participación de los trabajadores en el Sistema de Seguridad Social. Esto se basa no solo en que dicha participación es un derecho reconocido a nivel nacional e internacional<sup>4</sup> sino también por las pérdidas objetivas que la ausencia de registración genera.

En la Argentina, a excepción de los cambios generados en la década pasada por la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la expansión de las pensiones no contributivas, gran parte del Sistema de Seguridad Social posee un esquema contributivo y, por lo tanto, se ejecuta por medio de la actividad de los trabajadores en el mercado laboral registrado. Por este motivo, adquiere relevancia la evaluación del porcentaje de trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social.

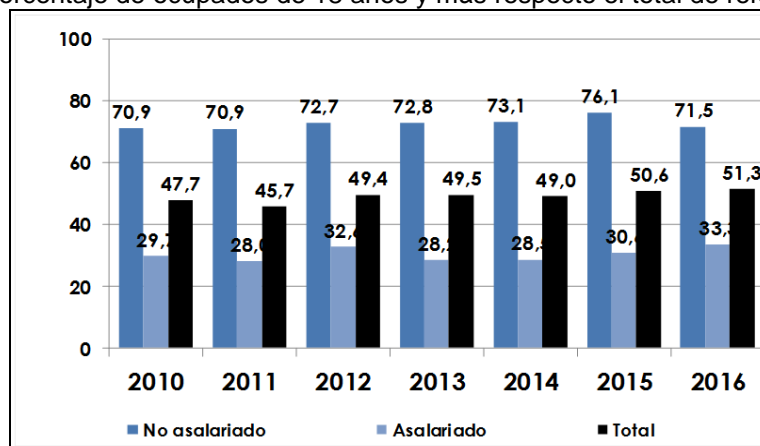
En el caso de los asalariados, como es sabido, la responsabilidad de la registración corresponde al empleador. La existencia de relaciones laborales no registradas convierte al empleador en evasor de las contribuciones patronales y genera en el trabajador la pérdida de una serie de derechos (obra social, cobertura ante accidentes, asignaciones familiares, futura jubilación, seguro de desempleo, etc.). Por otro lado, la falta de declaración de actividades de los trabajadores cuentapropistas y el no pago de sus obligaciones implica evasión impositiva, la pérdida de la cobertura de obra social y la falta de aportes para una jubilación futura.

A partir de este marco de análisis, es posible identificar el porcentaje de trabajadores que no participa del Sistema de Seguridad Social (tanto a nivel general como de asalariados y no asalariados). Según los datos observados en el gráfico 4, los niveles de exclusión de los trabajadores del Sistema de Seguridad Social continúan en valores elevados. En términos generales, el balance 2010-2016 expresa que en un contexto

<sup>4</sup> A nivel internacional pueden citarse como fuentes de estos derechos dos de los ocho convenios fundamentales de la OIT: Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (Nº 87) y Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (Nº 98), así como el artículo 23 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948). A nivel nacional, la Constitución Argentina de 1994 (artículo 14 bis), la Ley 20.744 –Régimen del Contrato de Trabajo–, la Ley 25.877 de 2004 –Régimen Laboral– y, recientemente, la Ley 26.678 de 2011 –Norma Mínima de la Seguridad Social, ratificación del convenio 102 de la OIT.

de desaceleración en el ritmo de la creación de empleo de calidad, asociada a la desaceleración del crecimiento económico y al ajuste macroeconómico, la proporción de trabajadores de 18 años y más que no participan de la seguridad social se incrementó levemente. Pasando, entre 2010 y 2016, del 47,7% al 51,3% los trabajadores a los que no les realizaban o no realizaban los aportes al sistema previsional. En el mismo período el porcentaje de asalariados que no participan del Sistema de Seguridad paso de 29,7% al 33,3% y el de no asalariados del 70,9% al 71,4%.

**Gráfico 4**  
**Precariedad laboral según tipo de trabajo. 2010-2016**  
 En porcentaje de ocupados de 18 años y más respecto el total de referencia



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

### 3.1 Factores explicativos de la precariedad laboral

En este apartado se analiza, por medio de una técnica multivariada, la injerencia de factores personales y contextuales en la probabilidad que los ocupados se encuentren precarizados. Se determinan, por medio de modelos de regresión logística<sup>5</sup>, las categorías sociales y de la estructura productiva que inciden en la determinación de un empleo de baja calidad.

En primera instancia se considera un modelo que posee como variables predictoras el sexo, la edad, el nivel educativo, la región de residencia, el tipo de trabajo y el sector de inserción. Además, se integró como factor explicativo el año que permitirá evidenciar las particularidades económico-productivas de cada uno de los períodos considerados.

Este modelo, que estudia la tendencia a la precariedad laboral del total de ocupados, posee una considerable capacidad de predicción general medida por un “overall” del 77,4%.<sup>6</sup> En el caso de los trabajadores precarios las predicciones acertadas son del 74%, lo cual confirma las bondades del modelo presentado. Esto converge con el aceptable nivel de determinación que posee el modelo expresado por un r cuadrado de Cox & Snell de 0,34 y un r cuadrado de Nagelkerke de 0,45. Puede verse más detalles del modelo en la tabla A2 del anexo.

<sup>5</sup> Se considera adecuada la aplicación de la técnica de regresión logística debido a que en ésta, los modelos teóricos considerados, están compuestos por una variable dependiente dicotómica y en variables independientes, pudiendo estar definidas en escala métrica, ordinal o nominal (Aldrich y Forrest, 1984). La opción utilizada es la de presentación de un modelo definido (Method: Enter), es decir que no fue solicitado el agregado o desagregado de variables con un criterio estadístico determinado.

<sup>6</sup> La calidad de predicción lograda por cada uno de los modelos se mide por el procedimiento “overall” coeficiente que indica la capacidad de predicción del modelo matemático por medio del porcentaje de coincidencia entre el valor observado y el valor esperado por la predicción del modelo.



Asimismo, puede observarse en el anexo que el sector de inserción y, en menor medida, el tipo de trabajo influyen taxativamente en la determinación de la precariedad (coeficientes “wald” de 2133 y 1323, respectivamente)<sup>7</sup> en comparación con el nivel educativo, la edad, el sexo y la región de residencia (con coeficientes “wald” de 525, 373, 192 y 187; respectivamente). En mucha menor medida incide el año de relevamiento de los datos (coeficiente de 23), lo cual expresa que el nivel de precariedad solo presenta leves variaciones en los diversos períodos socioeconómicos analizados. En todos los casos se rechaza la hipótesis nula, siendo que el efecto de cada variable independiente es igual a cero, con un nivel de confianza superior al 95%.

Por otra parte, el efecto derivado de pertenecer a uno u otro atributo de cada categoría demográfica y productiva propuesta como explicativa dentro del modelo está dado por los “Exp (B)”<sup>8</sup>, los que se presentan en el gráfico 5. Se aprecia que, controlando el efecto de las otras variables, las mujeres poseen una probabilidad mayor (en un 61%) de encontrarse en situación de precariedad laboral que los varones. Además, los jóvenes (18 a 34 años) y los adultos mayores (60 años y más) ocupados presentan mayor probabilidad de encontrarse precarizados, en un 97% y 73%, respectivamente, más que la probabilidad que tienen los adultos (35 a 59 años) y; los trabajadores que no poseen secundario completo un 136% más que los que completaron ese nivel educativo, siempre a igualdad del resto de los atributos.

La región de residencia, denotando los dispares niveles de desarrollo regional, siempre controlando el resto de las variables, también genera situaciones diferenciales de inserción en la estructura productiva que impactan en la precariedad laboral: los habitantes del Conurbano Bonaerense presentan un 99% más de probabilidades de encontrarse ocupados en actividades precarias que aquellos trabajadores residentes en la Ciudad de Buenos Aires. Esta brecha disminuye, pero persiste, al comparar los trabajadores residentes en otras grandes áreas metropolitanas y los del resto urbano del país con los de la Ciudad de Buenos Aires, la probabilidad de que se encuentren precarizados aumenta 43% y 56% respecto a la de estos últimos.

El tipo de trabajo y el sector de inserción son los atributos que generan una mayor discriminación entre sus categorías al controlar el efecto del resto de las variables. Los trabajadores por cuenta propia (no asalariados) presentan un 289% más de probabilidades de estar precarizados que los asalariados. Por otra parte, los ocupados en el sector público poseen un 14% menos de probabilidad de encontrarse precarizados que los trabajadores del formal pero esto cambia drásticamente en los ocupados en el sector micro-informal de la estructura productiva que poseen cinco veces más de probabilidad de estar precarios que los del formal.

Los diversos escenarios macroeconómicos, operacionalizados por el año de referencia, no incidieron significativamente en la variación de la precariedad laboral. Solo se observan leves cambios en 2011 (disminución del 10%) y en 2012, 2015 y 2016 (incrementos cercanos al 10%) respecto de la probabilidad de estar precario en 2010. Representando el 2011 un período de reactivación económica y productiva, los años intermedios de ampliación de los programas de empleo directos y el 2016 el año

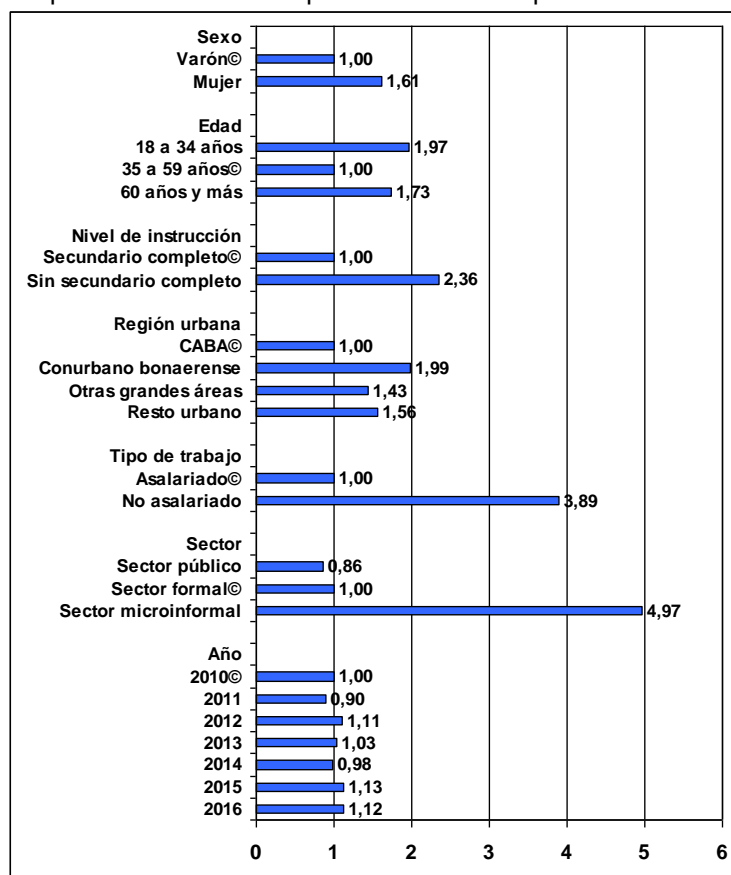
---

<sup>7</sup> La determinación de las categorías sociales que poseen más relevancia se realiza por el coeficiente “wald” que sirve para medir si el efecto de cada variable en el modelo es significativo. De modo que, cuando más grande es el “wald”, más importante es el efecto siendo además considerada la significancia de este coeficiente.

<sup>8</sup> La comparación de probabilidades de poseer uno u otro atributo al interior de las categorías sociales por medio de la razón de momio o “Exp (B)” - factor por el cual varía la razón de probabilidades o “odds ratio” (expresando la desigualdad relativa) cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente controlando las restantes. En las variables de nivel de medición métrico expresa cuánto aumenta la razón de probabilidad de cambiar de categoría en la variable dependiente cuando se le agrega una unidad en la variable independiente, en forma similar para las variables no métricas expresa la misma probabilidad pero con respecto al paso del atributo de comparación (“dummy”) al atributo estudiado.

de sinceramiento de las variables macroeconómicas y sus consecuencias en la desaceleración del consumo y de la producción.

**Gráfico 5**  
**Factores que inciden en la precariedad laboral. Comparación entre las categorías de los atributos propuestos en el análisis. 2010-2016**  
 Razón de probabilidad de estar precarizado en ocupados de 18 años y más



© Atributo de comparación

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En líneas generales, la propensión a encontrarse en situación de precariedad laboral es marcadamente mayor en los trabajadores del sector informal, beneficiarios de programas de empleo con contraprestación y, en menor medida, en las mujeres, jóvenes, adultos mayores y residentes del Conurbano Bonaerense.

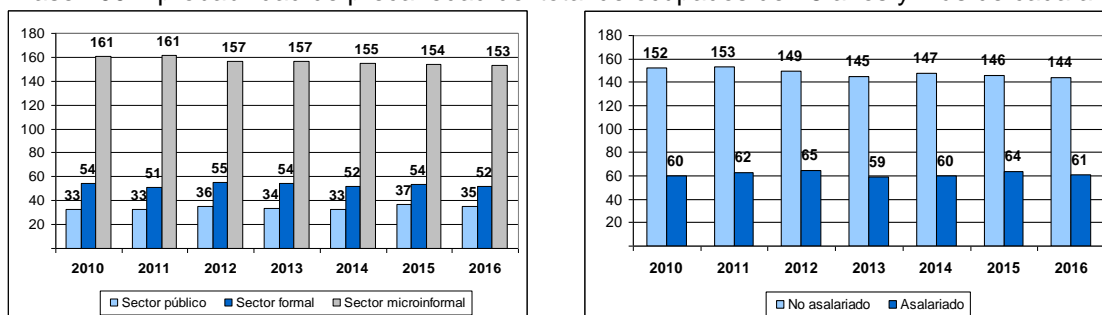
El análisis multivariado realizado por medio de la regresión logística permite predecir la probabilidad de precariedad que posee cada uno de los trabajadores a partir de determinar sus atributos. Es importante aclarar que al aplicarse este procedimiento, debido al control de variables propio de la técnica, se anulan las variaciones que pueden generar los cambios de composición de los otros atributos presentes en el modelo en los diversos momentos históricos. Partiendo de esto, se calculó la evolución de esta probabilidad en los dos atributos que presentaron la mayor determinación: el sector y el tipo de trabajo. Los valores absolutos pueden observarse en la tabla A3 del anexo y en el gráfico 6 se observan las brechas entre estas probabilidades.

Independientemente que presenta una leve disminución en el tiempo, la probabilidad de una ocupación precaria es marcadamente superior en el sector microinformal que en la media de los ocupados. En 2016 los trabajadores del sector micro-informal presentaron una probabilidad de precariedad un 53% superior a la del total de ocupados, mientras que la del sector formal disminuía en un 48% y la del sector público en un 65%, en todos los casos respecto a la del promedio general y

controlando la composición del resto de los atributos presentes en la regresión. Del mismo modo, también se observa una leve disminución de la brecha entre las probabilidades de precariedad al considerarse el tipo de trabajo. En 2016 los trabajadores por cuenta propia presentaron una probabilidad de precariedad un 44% superior a la del total de ocupados mientras que la probabilidad de los asalariados disminuía en un 39%, en ambos casos respecto a la del promedio general y controlando la composición del resto de los atributos presentes en la regresión. Gráfico 6.

**Gráfico 6**  
**Brecha de probabilidad de precariedad laboral por sector y tipo de trabajo respecto al total de ocupados. 2010-2016**

Base 100 = probabilidad de precariedad del total de ocupados de 18 años y más de cada año



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Por medio de la aplicación del mismo procedimiento se generó la tabla 1 que presenta las brechas de probabilidad de precariedad estudiando el efecto conjunto del sector de inserción y el desempeñarse como asalariado o no asalariado (los valores absolutos pueden observarse en la tabla A4 del anexo). En líneas generales, entre 2010 y 2016, se observa una leve tendencia a la disminución de las brechas, siendo esto más relevante en los no asalariados.

En 2016 la situación de precariedad más desfavorable la presentan los cuentapropistas del sector microinformal y, en menor medida, los asalariados del mismo sector: poseen, respectivamente, un 67% y un 21% más de probabilidades de precariedad que el trabajador medio. En el mismo año la probabilidad de los no asalariados del sector formal es un 21% menor que la del promedio general. Por su parte, la situación de los asalariados del sector formal y de los trabajadores del sector público es similar (poseen una probabilidad de estar precarios por debajo de la del total de los trabajadores en un 61% y un 65%, respectivamente).

**Tabla 1**  
**Brecha de probabilidad de precariedad laboral en la interacción del sector y tipo de trabajo respecto al total de ocupados. 2010-2016**

Base 100 = probabilidad de precariedad del total de ocupados de 18 años y más de cada año

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Sector público	33	33	36	34	33	37	35
Sector formal y asalariado	40	37	42	38	38	40	39
Sector formal y no asalariado	88	82	85	81	81	81	79
Sector micro-informal y asalariado	127	127	126	124	120	125	121
Sector micro-informal y no asalariado	176	181	174	170	171	170	167
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

### **3.2 Factores explicativos de la precariedad laboral en los trabajadores asalariados y en los no asalariados**

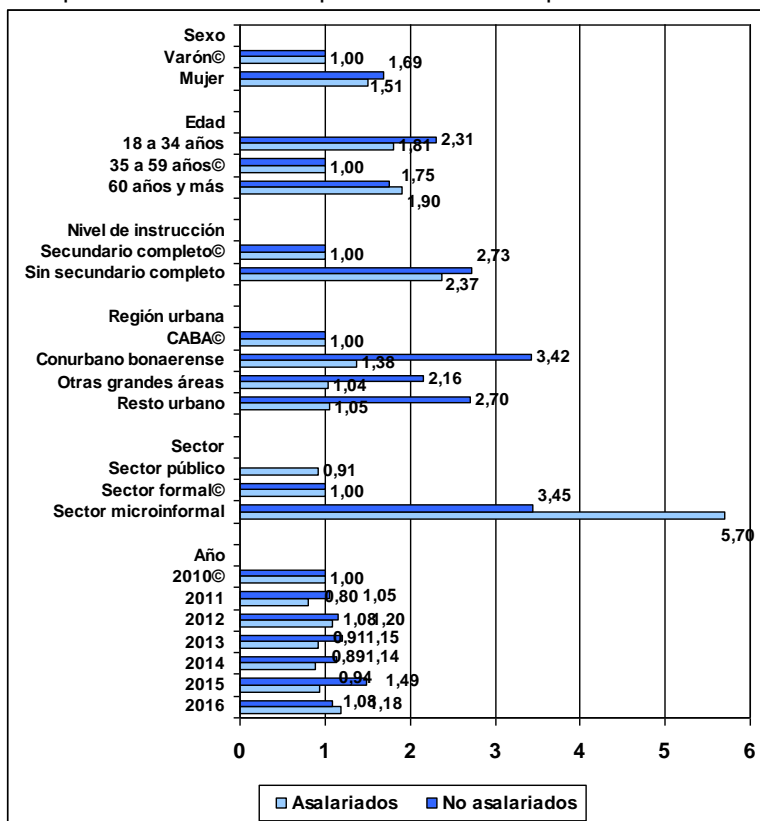
Según lo observado en los puntos anteriores el nivel de precariedad laboral de los trabajadores por cuenta propia es marcadamente mayor que la de los asalariados lo cual plasma la pertenencia a perfiles ocupacionales, escenarios laborales y estructura productivas disímiles. Con el fin de profundizar este análisis se realizó una regresión logística para cada uno de estos grupos de trabajadores por medio de un modelo que, al igual que el anterior, posee como variables predictoras el sexo, la edad, el nivel educativo, la región de residencia, el sector de inserción e integra como factor explicativo el año que permitirá evidenciar las particularidades económico-productivas de cada uno de los períodos considerados.

Estos modelos, que estudian la tendencia a la precariedad laboral de asalariados y no asalariados por separado, poseen una considerable capacidad de predicción general medida por un "overall" del 76,2% y 79,8%, respectivamente. En el caso de los trabajadores precarios las predicciones acertadas son del 46,5% y 91,5%. Esto converge con el aceptable nivel de determinación que poseen los modelos expresados por un  $r$  cuadrado de Cox & Snell de 0,19 y 0,33; y un  $r$  cuadrado de Nagelkerke de 0,27 y 0,33; siempre para el grupo de asalariados y no asalariados, respectivamente. Puede verse más detalles de los modelos en las tablas A5 y A6 del anexo.

Asimismo, puede observarse en el anexo que, tanto para asalariados como para no asalariados, el sector de inserción influye fuertemente en la determinación de la precariedad (coeficientes "wald" de 1.554 y 358, respectivamente) en comparación con el resto de los atributos. Es importante tener en cuenta que la segunda variable de peso, para ambos grupos de trabajadores, es el nivel educativo (coeficientes de 325 y 236, respectivamente) que relativamente tiene un peso mayor en los trabajadores por cuenta propia que en los asalariados. Además, se confirma la limitada incidencia de los cambios socioproductivos representados por el año.

Los Exp (B) de los modelos de asalariados y no asalariados presentan diferencias en solo algunos de los atributos. Se aprecia que, controlando el efecto de las otras variables, considerando a los jóvenes (18 a 34 años) los no asalariados se encuentran más precarizados que los asalariados con 2,3 y 1,8 veces más probabilidad de precariedad que los adultos de cada grupo, respectivamente. Generalmente los no asalariados de las regiones que no son la Ciudad de Buenos Aires poseen un mayor nivel de precarización. El sector de inserción genera una mayor discriminación en el caso de los asalariados que en los no asalariados. Considerando trabajadores del sector informal, la probabilidad de estar precario aumenta 5,7 veces si es asalariado y solo 3,5 veces si es cuentapropista, siempre en comparación con los trabajadores del sector formal de cada grupo. Gráfico 7

**Gráfico 7**  
**Factores que inciden en la precariedad laboral de asalariado y no asalariados.**  
**Comparación entre las categorías de los atributos propuestos en el análisis. 2010-2016**  
 Razón de probabilidad de estar precarizado en ocupados de 18 años y más



© Atributo de comparación  
 Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En un segundo paso se realizaron dos modelos de regresión logística, uno para los asalariados y otro para los no asalariados, con el fin de analizar el efecto conjunto que poseen el sector de inserción y el nivel educativo ya que son los atributos con mayor peso en la determinación de la precariedad laboral. Debido a esto se consideró como variables predictoras el sexo, la edad, la región de residencia y la interacción del sector de inserción con el nivel educativo. Al igual que en los modelos anteriores se integró como factor explicativo el año para evidenciar las particularidades económico-productivas de cada uno de los períodos considerados.

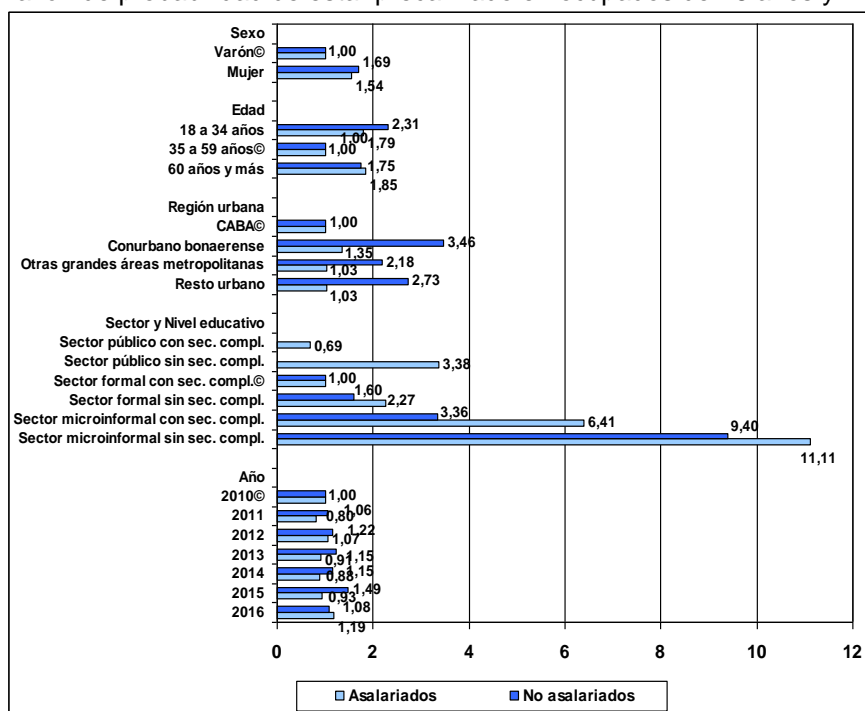
Los modelos que poseen la interacción y que estudian la tendencia a la precariedad laboral de asalariados y no asalariados por separado, poseen una considerable capacidad de predicción general medida por un “overall” del 76,4% y 79,8%, respectivamente. En el caso de los trabajadores precarios las predicciones acertadas son del 50,7% y 91,6%. Esto converge con el aceptable nivel de determinación que poseen los modelos expresados por un r cuadrado de Cox & Snell de 0,20 y 0,23; y un r cuadrado de Nagelkerke de 0,28 y 0,33; siempre para el grupo de asalariados y no asalariados, respectivamente. Puede verse más detalles de los modelos en las tablas A7 y A8 del anexo. Asimismo, puede observarse en el anexo que, tanto para los asalariados como para los no asalariados, la interacción entre el sector de inserción y el nivel educativo es el principal determinante de la precariedad (coeficientes “wald” de 2.036 y 1.086, respectivamente). Es importante destacar que el resto de las variables tiene un peso marcadamente inferior; poseen valores de wald inferiores a 172 y 239, respectivamente, y la incidencia de los cambios socioproductivos entre 2010 y 2016 continúa presentándose como casi nula.

Los Exp (B) de los modelos de asalariados y no asalariados confirman el peso de la interacción del sector y del nivel educativo: los trabajadores más afectados por la precariedad laboral son los asalariados del sector micro-informal que no completaron los estudios secundarios, los no asalariados del mismo sector y nivel educativo, y, en menor medida, los asalariados del sector micro-informal con secundario completo; en estos grupos de trabajadores la probabilidad de la precariedad aumenta 11,1; 9,4 y 6,4 veces más, respectivamente, que la que poseen los trabajadores del sector formal con secundaria completa (gráfico 8). Respecto a la misma referencia, el resto de las probabilidades no superan las 3,4 veces por lo que se verifica que el nivel de instrucción sólo es un factor explicativo de la desigualdad al desarrollarse las actividades en el sector micro-informal (tanto en asalariados como en cuentapropistas) y que los trabajadores del sector micro-informal con secundario completo sólo poseen alta probabilidad de precariedad si son asalariados.

Las situaciones diferenciales generadas por la región de residencia tienen menor efecto en el grupo de asalariados. Con respecto a la situación de los trabajadores residentes en la Ciudad de Buenos Aires, los asalariados del Conurbano Bonaerense tienen un 35% más de posibilidades de estar precarizados y los no asalariados un 246% más, no se observan diferencias significativas para los asalariados de las otras regiones pero sí en los no asalariados de las otras grandes áreas metropolitanas (118% más) y del resto urbano (173% más).

Según los datos observados, las coyunturas macroeconómicas, expresadas por el año de referencia, incidieron en forma limitada en la variación de la precariedad laboral de los asalariados y los no asalariados. En los primeros solo se observan cambios significativos en 2011 (una disminución del 20%) y en 2016 (un incremento del 19%) respecto de la probabilidad de ser asalariado precario en 2010. Con respecto a la probabilidad que los no asalariados se encuentren en situación de precariedad, solo se observan cambios significativos en 2013 y 2015 (un incremento del 22% y 49%, respectivamente) respecto de la probabilidad de ser no asalariado precario en 2010. Si bien el resto de los años no varía significativamente, en el caso de los no asalariados la precariedad siempre fue mayor que en 2010 expresando esto el agravamiento de las condiciones laborales de los trabajadores por cuenta propia. Gráfico 8

**Gráfico 8**  
**Factores que inciden en la precariedad laboral de asalariados y no asalariados. Con interacción entre sector de inserción y nivel educativo**  
**Comparación entre las categorías de los atributos propuestos en el análisis. 2010-2016**  
 Razón de probabilidad de estar precarizado en ocupados de 18 años y más



© Atributo de comparación  
 Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En líneas generales, al analizar en forma separada las particularidades del trabajo precario de asalariados y no asalariados se observa que el efecto diferencial de los atributos demográficos y sociodemográficos disminuye su intensidad pero mantiene el mismo patrón. La precariedad es marcadamente mayor en los trabajadores del sector informal, beneficiarios de programas de empleo con contraprestación y, en menor medida, en las mujeres, jóvenes, adultos mayores y residentes del Conurbano Bonaerense. Específicamente en los no asalariados, el alto nivel de precariedad general disminuye las diferencias al analizar la interacción del sector y el nivel educativo pero expresa abiertamente la existencia de un núcleo duro de precariedad laboral compuesto por trabajadores que desarrollan actividades en el sector informal y que poseen bajo nivel de instrucción formal.

#### 4. Ingresos horarios

Una retribución justa e igual remuneración ante igual tarea son preceptos de los derechos nacionales e internacionales.<sup>9</sup> De todos modos, la variación en los niveles de ingreso de los trabajadores se debe, entre otras cuestiones, a la evolución general de la economía, los diferenciales de productividad del trabajo, los atributos personales, los escalafones laborales, la capacidad de negociación colectiva, la oferta y demanda de prestaciones, y las discriminaciones de género o de otro tipo.

Los ingresos laborales representan una parte fundamental de los ingresos de los hogares por lo que una de las preocupaciones de muchos trabajadores es la

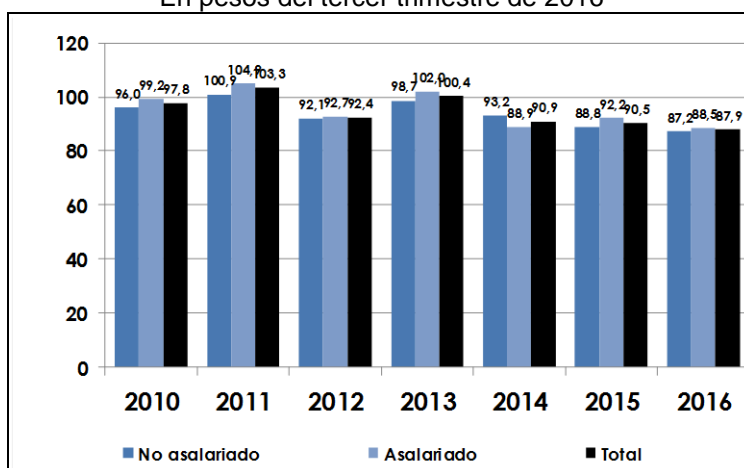
<sup>9</sup> Respecto a estos derechos, puede verse la Constitución de la OIT en la Declaración de Filadelfia, 1944 (OIT, 2010), el artículo 14 bis de la Constitución Nacional Argentina y la institución del Salario Mínimo Vital y Móvil (Art. 116 de la Ley 20.744).

percepción de un ingreso insuficiente para cubrir sus necesidades y las de su familia. Es común que en los mercados de trabajo precarizados, que generalmente responden a estructuras productivas heterogéneas con dispares niveles de productividad, parte de los ocupados reciban retribuciones insuficientes. Esto atenta contra el bienestar de los trabajadores y su familia, y genera una desigualdad en la distribución del producto social.

Un indicador que permite hacer comparable la retribución al trabajo en función del tiempo dedicado al mismo es el ingreso horario. Este ingreso varía “tanto como consecuencia de meros cambios en las retribuciones que se obtiene en un puesto o como resultado de tránsitos de una ocupación a otra” (Beccaria y Groisman, 2005:10). Representando, en cierta medida, una variable proxy de la productividad laboral de cada ocupación.

Según los datos observados en el gráfico 9, entre 2010 y 2016, la media de ingresos horarios en valores reales disminuyó un 10,1% (\$ 97,8 a \$ 87,9; en pesos del tercer trimestre de 2016) en un contexto de desaceleración de la economía, de importante disminución de la creación de puestos de trabajo y de procesos inflacionarios. En el mismo período la evolución del ingreso medio horario de los trabajadores asalariados y la de los no asalariados fue similar. En el caso de los primeros decreció un 10,8% (\$ 99,2 a \$ 88,5) y en el de los no asalariados disminuyó 9,1% (\$ 96 a \$ 87,2; siempre en pesos del tercer trimestre de 2016).

**Gráfico 9**  
**Ingresos horarios según tipo de trabajo. 2010-2016**  
En pesos del tercer trimestre de 2016



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

#### 4.1 Factores explicativos de los ingresos horarios

En este apartado se analiza, por medio de una técnica multivariada, los factores personales y contextuales que determinan el ingreso horario. Se determina, utilizando modelos de regresión lineal múltiple, las categorías sociales y de la estructura productiva que inciden en el ingreso horario.

Al igual que en el análisis de la precariedad laboral del punto anterior, se consideraron como variables predictoras el sexo, la edad, el nivel educativo, la región de residencia, el tipo de trabajo, el sector de inserción y el año (que permitirá evidenciar y controlar las particularidades económico-productivas de cada uno de los períodos considerados). La variable a explicar es el logaritmo del ingreso horario.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Para poder aplicar el modelo de regresión lineal múltiple se generaron variables ficticias “dummy” que dan cuenta de la existencia o no de los atributos representados por las categorías de las variables



El modelo propuesto posee una aceptable capacidad de predicción general medida por un coeficiente  $r$  de Pearson de 0,45 y un coeficiente de determinación del 0,204.<sup>11</sup> Esto se confirma con el test de anova que expresa con una confianza del 99,9% que el modelo propuesto ajusta a los datos empíricos.

Se advierte que las diversas zonas de residencia, representando esta un indicador proxy del desarrollo desigual de la estructura productiva Argentina, presenta, en comparación con el resto de las variables, un peso importante en la determinación de los ingresos horarios. Esto es más marcado en los habitantes del Conurbano Bonaerense y, en menor medida, en los de otras grandes áreas urbanas y el resto urbano (coeficientes  $B$  estandarizados de -0,31; -0,25 y -0,19; respectivamente)<sup>12</sup>. Asimismo, no poseer el secundario completo, pertenecer al sector informal y, en menor medida, ser menor de 35 años influyen taxativamente en la disminución relativa del ingreso horario (coeficientes estandarizados de -0,18; -0,16 y -0,10; respectivamente). Tabla A9 del anexo.

Por otra parte, el efecto derivado de pertenecer a uno u otro atributo de cada categoría demográfica y productiva propuesta como explicativa dentro del modelo está dado por los coeficientes  $B$ <sup>13</sup>, los que se presentan en el gráfico 10. Se aprecia que, controlando el efecto de las otras variables, las mujeres reciben un ingreso horario un 2% menor que los varones. Además, los jóvenes (18 a 34 años) ven disminuido su ingreso horario en un 16,3%, en cambio en los adultos mayores (60 años y más) se incrementa un 17%, siempre en comparación con el ingreso horario que declaran los adultos (35 a 59 años). Los trabajadores sin secundario completo en un 28,7% respecto los que poseen este nivel educativo aprobado. La región de residencia, siempre controlando el resto de las variables, también representa disímiles estructura productiva que impactan en diferenciales ingresos horarios: en comparación con los ingresos horarios de los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires, los habitantes del Conurbano Bonaerense presentan un ingreso horario un 46,6% inferior, los de las otras grandes áreas metropolitanas un 47% menos al igual que en el resto urbano con una disminución de 40,1%. El promedio de ingreso horario no presenta diferencias significativas generadas exclusivamente por la inserción como asalariados o cuentapropistas.

Contrariamente, el sector de actividad presenta una fuerte determinación del ingreso horario. Este se incrementa un 5,3% en los trabajadores del sector público y disminuye un 24,9% en el caso de los ocupados del sector informal, en comparación con los trabajadores del sector formal.

Los diversos escenarios macroeconómicos, operacionalizados por el año de referencia, incidieron en forma limitada en la variación de los ingresos horarios. Con respecto a 2010, solo se observan cambios importantes en 2011 (incremento del 9,5%), en 2015 (disminución del 5,6%) y en 2016 (decrecimiento del 8,5%). Representando el 2011 un período de reactivación económica y productiva, el 2015 un estancamiento económico con limitada posibilidad de generación de puestos de

---

cuantitativas. Por cada variable predictora cualitativa se generaron tantas variables ficticias como categorías menos uno tiene la variable original.

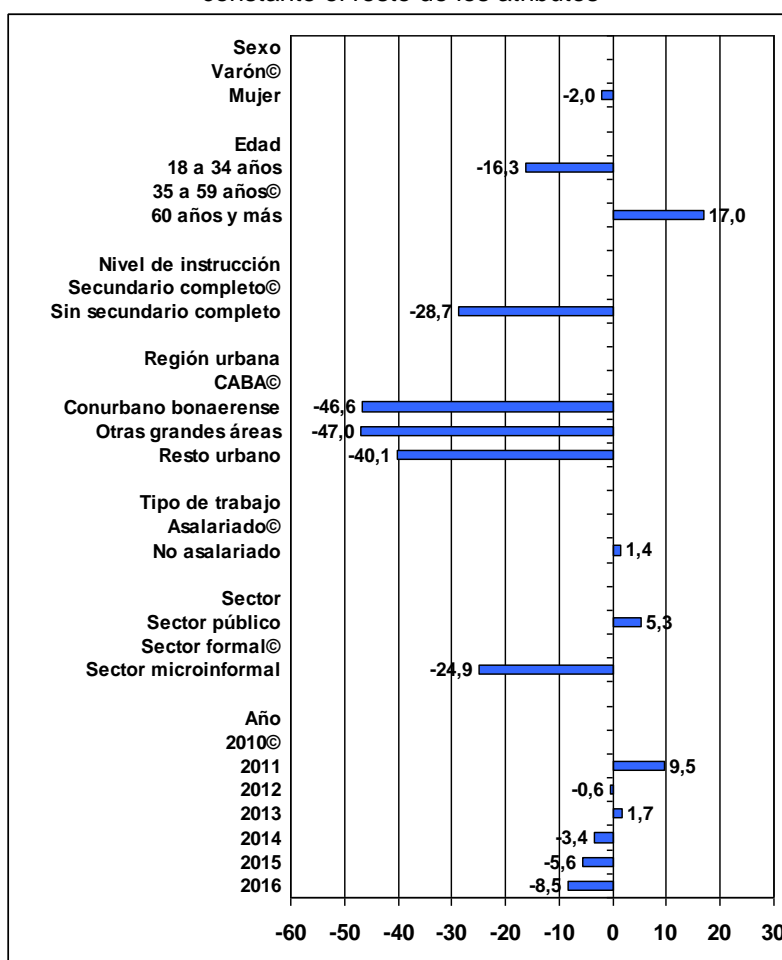
<sup>11</sup> Lo cual indica que el 20,4% de la varianza del logaritmo de los ingresos es determinada por la varianza en forma conjunta de las variables explicativas.

<sup>12</sup> El coeficiente estandarizado expresa el peso relativo de cada variable dentro de la especificación, controlando el efecto de las otras, sin importar la unidad de medida en que se encuentren expresadas, lo que es muy útil si se desea realizar comparaciones (Kikut, 2003). De modo que, cuando más grande es el coeficiente estandarizado, más importante es el efecto siendo además considerada la significancia de este coeficiente.

<sup>13</sup> Al ser la variable predicha el ingreso horario, el producto del coeficiente  $B$  por 100 indicaría el aumento porcentual relativo de poseer uno u otro atributo al interior de las categorías sociales, en comparación al atributo de comparación (expresando la desigualdad relativa).

trabajo y, el 2016 el año de sinceramiento de las variables macroeconómicas y sus consecuencia en la desaceleración del consumo y de la producción. Gráfico 10.

**Gráfico 10**  
**Efecto neto de cada atributo en el ingreso horario del total de trabajadores. Variación porcentual respecto del ingreso de la categoría de comparación. 2010-2016**  
 Porcentaje de variación que genera cada atributo en el ingreso horario manteniendo constante el resto de los atributos



© Atributo de comparación  
 Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En líneas generales, los bajos ingresos horarios se asocian a las zonas geográficas de menor desarrollo productivo (fuera de la Ciudad de Buenos Aires), a las actividades de los trabajadores del sector microinformal, a los trabajadores sin secundario completo y a jóvenes.

El análisis multivariado realizado por medio de la regresión lineal múltiple permite predecir el ingreso horario que poseen los trabajadores según sus atributos. Es importante aclarar que al aplicarse este procedimiento, debido al control de las variables que realiza la técnica, se anulan las variaciones que pueden generar los cambios de composición de los otros atributos presentes en el modelo en los diversos momentos históricos. Partiendo de esto, se calculó la evolución del ingreso horario de los trabajadores que poseen los dos atributos que presentaron la mayor determinación: el sector de inserción y el tipo de trabajo. Los valores absolutos pueden observarse en la tabla A10 del anexo y en el gráfico 11 se presentan las brechas entre estos ingresos horarios medios.

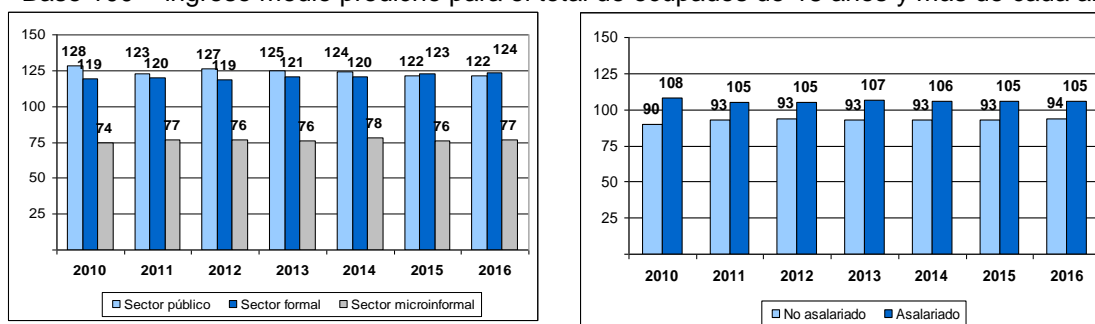
El ingreso medio horario predicho para los ocupados del sector público y el sector formal se ubica en valores relativamente similares, hasta el 2014 la remuneración de

los primeros superaba muy levemente a los del segundo pero esto se invierte a partir de 2015. Independientemente de esto, el ingreso de los ocupados del sector microinformal es marcadamente inferior a la de ambos. En 2016 la media de ingresos horarios predichos para los trabajadores del sector micro-informal fue un 33% inferior a la del total de ocupados, mientras que la de los sector formal y la del público se ubicaron 24% y 22% por arriba, en todos los casos respecto a la del promedio general y controlando la composición a través de los años del resto de los atributos presentes en la regresión (gráfico 11). Entre 2011 y 2016 la brecha de ingresos horarios predichos entre asalariados y no asalariados casi se mantuvo constante. En 2016 los trabajadores por cuenta propia presentaron un ingreso medio horario predicho un 6% inferior al del total de ocupados mientras que el de los asalariados fue un 5% superior, en ambos casos respecto a la del promedio general y controlando la composición del resto de los atributos presentes en la regresión.

**Gráfico 11**

**Brechas entre las medias de ingreso horario predichos por el modelo de regresión según sector de inserción y tipo de trabajo respecto el ingreso medio predicho del total de trabajadores. 2010-2016**

Base 100 = ingreso medio predicho para el total de ocupados de 18 años y más de cada año



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Con la misma técnica se generó la tabla 2 que presenta las brechas de ingresos predichos para analizar el efecto conjunto del sector de inserción y el desempeñarse como asalariado o no asalariado (los valores absolutos pueden observarse en la tabla A10 del anexo). En líneas generales, entre 2010 y 2016, se observa una disímil tendencia de evolución de las brechas, tendiendo a incrementarse las brechas de los no asalariados del sector formal y la de los asalariados del sector microinformal.

En 2016 los ingresos horarios más bajos correspondían a los cuentapropistas del sector microinformal y, en menor medida, a los asalariados del mismo sector: poseían, respectivamente, un 25% y un 19% menos de ingreso horario que el trabajador medio. En el mismo año el ingreso horario de los no asalariados del sector formal fue un 48% mayor que el del promedio general (incluyendo este grupo a muchos profesionales independientes). Por su parte, los ingresos horarios de los asalariados del sector formal y de los trabajadores del sector público fueron relativamente similar (poseen un ingreso horario superior al del total de los trabajadores en un 12% y un 22%, respectivamente).

**Tabla 2****Brechas entre las medias de ingresos horario predichos por el modelo de regresión en la interacción del sector y tipo de trabajo respecto el ingreso horario predicho para el total de ocupados. 2010-2016**

Base 100 = ingreso medio predicho para el total de ocupados de 18 años y más de cada año

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Sector público	128	122	127	125	124	122	122
Sector formal y asalariado	113	111	108	111	109	112	112
Sector formal y no asalariado	132	140	144	137	144	144	148
Sector microinformal y asalariados	75	80	81	78	83	80	81
Sector microinformal y no asalariados	74	75	74	75	76	74	75
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**4.2 Factores explicativos del ingreso horario en los trabajadores asalariados y en los no asalariados**

Los perfiles ocupacionales, el escenario laboral y la estructura productiva se presentan más disímiles en el entorno de trabajo de los cuentapropistas que en el de los asalariados. Una confirmación de esto es la mayor heterogeneidad en los ingresos horarios, proxy de la productividad laboral, que presenta el grupo de los no asalariados: en 2016 el coeficiente de variación de los ingresos horarios de estos fue de 43,7% mientras que en el caso de los asalariados sólo llegó al 31% y el del total de ocupados fue de 37,3% (tabla A12 del anexo). Para analizar estas particularidades se realizó una regresión lineal múltiple para cada uno de estos grupos de trabajadores por medio de un modelo que, al igual que los aplicados anteriormente, posee como variables predictoras el sexo, la edad, el nivel educativo, la región de residencia, el sector de inserción e integra como factor explicativo el año que permitirá evidenciar las particularidades económico-productivas de cada uno de los períodos considerados.

Ambos modelos, que estudian las variables explicativas del ingreso horario, poseen una aceptable capacidad de predicción general medida por coeficientes  $r$  de Pearson de 0,44 y 0,46; y coeficientes de determinación del 0,190 y 0,209 (respectivamente para asalariados y no asalariados).<sup>14</sup> Esto se confirma con los test de anova que expresan con una confianza del 99,9% que los modelos propuestos ajustan a los datos empíricos. Al igual que al analizar a la totalidad de los trabajadores, tanto para asalariados como no asalariados, la zona de residencia, indicador proxy del desarrollo desigual de la estructura productiva Argentina, presenta un peso importante en la determinación de los ingresos horarios. Esto es más marcado en los habitantes del Conurbano Bonaerense y, en menor medida, en los de otras grandes áreas urbanas y el resto urbano (coeficientes  $B$  estandarizados de -0,31; -0,24 y -0,18; y -0,30; -0,26 y -0,20; respectivamente para asalariados y no asalariados). Asimismo, en el caso de los asalariados no poseer el secundario completo disminuye taxativamente el ingreso horario (coeficientes de -0,22) mientras que en los no asalariados es comparativamente mayor el peso de la inserción en el sector micro-informal (coeficiente de -0,20) que la educación (-0,12). Tablas A13 y A14 del anexo.

Para ambos modelos, el efecto derivado de pertenecer a uno u otro atributo de cada categoría demográfica y productiva propuesta como explicativa dentro del modelo está dado por los coeficientes  $B$ , los que se presentan en el gráfico 12. Se aprecia que,

<sup>14</sup> Lo cual indica que el 19% (en el caso de los asalariados) y el 20,9% (en el caso de los no asalariados) de la varianza del logaritmo de los ingresos es determinada por la varianza en forma conjunta de las variables explicativas.

controlando el efecto de las otras variables, las mujeres reciben un ingreso horario menor que los varones, de un 3,8% en el grupo de asalariados y de -1,5% en el de no asalariados. Además, los jóvenes (18 a 34 años) ven disminuido su ingreso horario en un 19,8% y 11,5%, respectivamente, en cambio en los adultos mayores (60 años y más) se incrementa un 10,7% y 19,2%, siempre en comparación con el ingreso horario que declaran los adultos (35 a 59 años) para asalariados y no asalariados, respectivamente. Los trabajadores sin secundario completo en un -20,4% respecto los que poseen este nivel educativo aprobado si son asalariados o en -32,2% si trabajan por cuenta propia. La región de residencia, siempre controlando el resto de las variables, también representa disímiles estructura productiva que impactan en diferenciales ingresos horarios: en comparación con los ingresos horarios de los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires, los habitantes del Conurbano Bonaerense presentan un ingreso horario un 41,3% inferior en asalariados y -49,4% en no asalariados, los de las otras grandes áreas metropolitanas un 39,8% menos si son asalariados o -53,5 en los no asalariados, al igual que en el resto urbano con una disminución de 31,9% en asalariados y -48,3% en no asalariados.

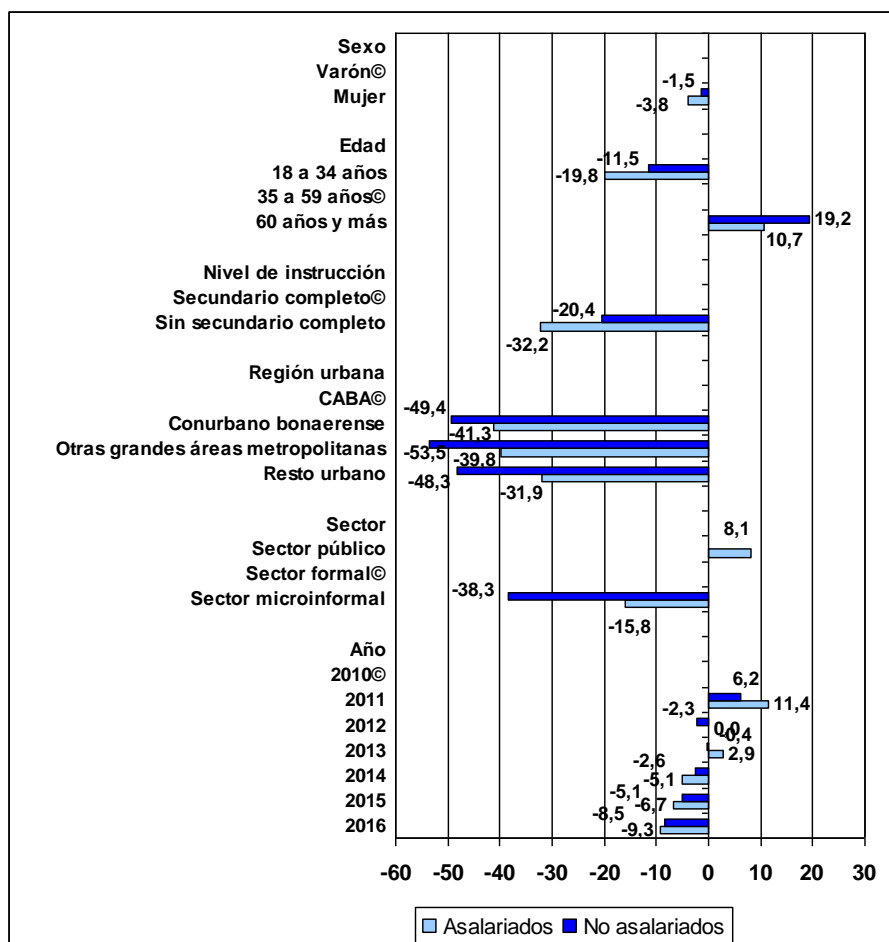
El pertenecer al sector microinformal se asocia a una fuerte disminución del ingreso horario especialmente en los no asalariados, los ingresos de estos disminuyen 38,3% mientras que los de los asalariados un 15,8%. Este se incrementa un 8,1% en los trabajadores del sector público, en todos los casos comparados con los ingresos horarios del sector formal.

Los diversos escenarios macroeconómicos, operacionalizados por el año de referencia, incidieron en forma limitada en la variación de los ingresos horarios. Con respecto a 2010, solo se observan cambios importantes en 2011 (incremento del 11,4% y 6,2%, para asalariados y no asalariados), en 2015 (disminución del 6,7 y 5,1%, respectivamente) y en 2016 (decrecimiento del 9,3% y 8,5%, en asalariados y en no asalariados). Representando el 2011 un período de reactivación económica y productiva, el 2015 un estancamiento económico con limitada posibilidad de generación de puestos de trabajo y, el 2016 el año de sinceramiento de las variables macroeconómicas y sus consecuencia en la desaceleración del consumo y de la producción. Gráfico 12.

**Gráfico 12**

**Efecto neto de cada atributo en el ingreso horario de asalariados y no asalariados. Variación porcentual respecto del ingreso de la categoría de comparación correspondiente. 2010-2016**

Porcentaje de variación que genera cada atributo en el ingreso horario manteniendo constante el resto de los atributos



© Atributo de comparación

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En líneas generales se puede enunciar que al analizar en forma discriminada las particularidades del ingreso horario de asalariados y no asalariados se observa que el efecto diferencial de los atributos demográficos y sociodemográficos varía su intensidad pero mantiene el mismo patrón. Ser mujer, ser joven o no poseer el secundario completo se asocia a una mayor disminución del ingreso horario en los asalariados que en los no asalariados. Contrariamente, la región de residencia o la pertenencia al sector microinformal empeoran más la situación de ingresos horarios de los cuentapropistas que la de los asalariados. Se evidencia, además, que las escasas fluctuaciones de ingresos generadas por el contexto socioeconómico (representado por los años) tuvieron mayor incidencia en los asalariados que en los trabajadores por cuenta propia.

El importante peso relativo que presentan el sector de inserción y el nivel de educativo en la determinación del ingreso horario nos llevan a realizar dos modelos de regresión lineal múltiple, uno para los asalariados y otro para los no asalariados, con el fin de analizar el efecto conjunto de estos dos atributos. A partir de esto se consideró como variables predictoras el sexo, la edad, la región de residencia, la interacción del sector de inserción con el nivel educativo y el año (para evidenciar las particularidades económico-productivas de cada uno de los períodos considerados).

Ambos modelos, que estudian las variables explicativas del ingreso horario, poseen una aceptable capacidad de predicción general medida por coeficientes  $r$  de Pearson de 0,44 y 0,46; y coeficientes de determinación del 0,20 y 0,21 (respectivamente para asalariados y no asalariados).<sup>15</sup> Esto se confirma con los test de anova que expresan con una confianza del 99,9% que los modelos propuestos ajustan a los datos empíricos. Estos modelos evidencian que la mayor disminución de los ingresos horarios se produce por el efecto de la zona de residencia, indicador proxy del desarrollo desigual de la estructura productiva Argentina, en el caso de los asalariados mientras que en los no asalariados el principal efecto es generado por el efecto conjunto de ocuparse en el sector micro-informal y no poseer el secundario completo. Confirmándose que el efecto negativo en los ingresos de trabajadores con bajo nivel de instrucción se aminora por la inserción en el sector formal de la estructura productiva. En los asalariados la mayor incidencia de los coeficientes  $B$  estandarizados se observan al residir en el Conurbano Bonaerense (-0,30), en otras grandes áreas metropolitanas (-0,24) y la conjunción del sector informal y el nivel educativo bajo (-0,21). Por su parte, en los no asalariados el orden de incidencia es diferente, la mayor disminución de ingresos se genera por la condición de ocuparse en el sector informal y no tener el secundario aprobado (-0,35), en segunda instancia por la residencia en el Conurbano Bonaerense (-0,30) y en otras grandes áreas metropolitanas (-0,26). Tablas A15 y A16 del anexo.

Los coeficientes  $B$  de los modelos de regresión para los asalariados y los no asalariados confirman el peso de la interacción del sector y del nivel educativo: los trabajadores que relativamente poseen los ingresos horarios más bajos son los no asalariados del sector microinformal que no completaron los estudios secundarios, le siguen, casi en la misma medida, los asalariados del sector microinformal sin secundaria completo y los no asalariados del mismo sector pero con este nivel educativo aprobado. Ellos poseen un ingreso horario inferior en un 58,8%, en un 42,6% y en un 38,4%, respectivamente, en comparación con el ingreso horario de los trabajadores del sector formal con secundario completo. Gráfico 13.

Otros datos también confirman el mayor peso relativo que posee el sector de inserción y la relativa injerencia del nivel educativo. En el mismo gráfico se observa que la brecha de disminución de ingresos es similar en varios grupos de trabajadores casi independientemente del nivel educativo: el ingreso horario de los no asalariados del sector formal sin secundaria completa es un 22% inferior al de los trabajadores de la categoría de comparación y la de los asalariados del sector microinformal con secundaria completa es relativamente similar, un 18,8%.

Además, los trabajadores del resto de las regiones, en comparación con el ingreso horario de los residentes en la Ciudad de Buenos Aires, poseen ingresos disminuidos en hasta un 53,4% si son cuentapropistas o en 40,9% si son asalariados. Gráfico 13.

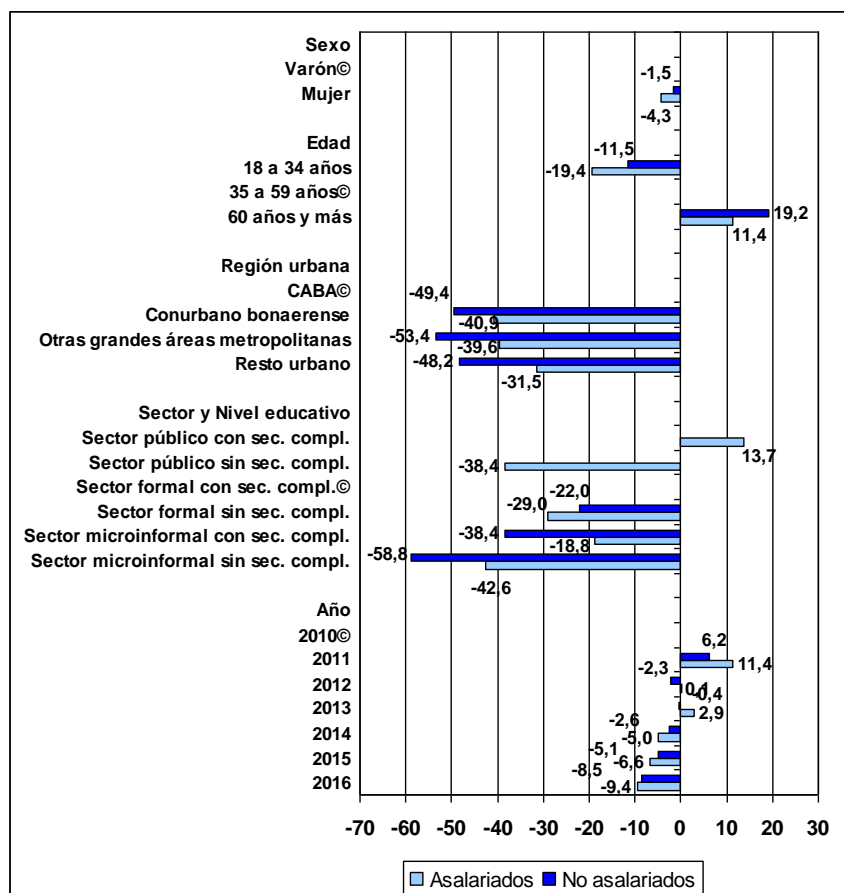
---

<sup>15</sup> Lo cual indica que el 19,6% (en el caso de los asalariados) y el 20,9% (en el caso de los no asalariados) de la varianza del logaritmo de los ingresos es determinada por la varianza en forma conjunta de las variables explicativas.

**Gráfico 13**

**Efecto neto de cada atributo en el ingreso horario de asalariados y no asalariados. Con interacción entre sector de inserción y nivel educativo. Variación porcentual respecto del ingreso de la categoría de comparación correspondiente. 2010-2016**

Porcentaje de variación que genera cada atributo en el ingreso horario manteniendo constante el resto de los atributos



© Atributo de comparación

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En función de las evidencias se puede enunciar que los bajos ingresos horarios se encuentran más asociados al sector de inserción y a las actividades por cuenta propia de baja calidad que al nivel educativo de los trabajadores. Esto se complementa con una diversidad de ingresos regionales que representa una estructura productiva heterogénea y los dispares niveles de desarrollo de la Argentina, problemas estructurales que aún no se pudieron modificar.



## ANEXO

**Tabla A1**

### Esquema de dimensiones, variables e indicadores

<b>CALIDAD DEL EMPLEO</b>		
<b>EMPLEO PLENO DE DERECHOS</b>	Incidencia de las relaciones laborales de calidad en el total de la población económicamente activa, considerando la realización de aportes previsionales y la continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas profesionales y no profesionales con continuidad laboral que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social; y patrones o empleadores con continuidad laboral que también realizan aportes a dicho sistema, respecto del total de personas activas.
<b>EMPLEO PRECARIO</b>	Incidencia de las relaciones laborales precarias en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales y la ausencia de continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que no se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas no profesionales que no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y/o sin continuidad laboral; y patrones o empleadores que no realizan aportes a este sistema y/o sin continuidad laboral, respecto del total de personas activas.
<b>SUBEMPLEO INESTABLE</b>	Incidencia de las relaciones laborales de subempleo inestable en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales, la ausencia de continuidad laboral, la baja remuneración y/o la situación de los beneficiarios de programas de empleo.	Porcentaje de personas ocupadas en trabajos temporarios de baja remuneración o changas, trabajadores sin salario y beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral, respecto del total de personas activas.
<b>DESEMPLEO</b>	Incidencia de la situación de desocupación (búsqueda activa) en la población económicamente activa.	Porcentaje de personas que no trabajan pero que en el momento del relevamiento buscan activamente trabajo y están en disponibilidad de trabajar, respecto del total de personas activas.
<b>PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL</b>		
<b>TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL</b>	Incidencia de las situaciones laborales no registradas en el total de los ocupados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios y trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social, respecto del total de trabajadores en relación de dependencia, cuentapropistas, patrones y empleadores.
<b>ASALARIADO SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL</b>	Incidencia de las relaciones laborales no registradas en el total de los asalariados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios, respecto del total de trabajadores en relación de dependencia.
<b>NO ASALARIADO SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL</b>	Incidencia de las situaciones laborales no registradas en el total de los no asalariados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social, respecto del total de trabajadores cuentapropistas, patrones y empleadores.

<b>SECTOR DE INSERCIÓN ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b>		
<b>SECTOR</b>	Refiere a la diferenciación entre los sectores económico-ocupacionales con distinto grado de productividad. Revela la coexistencia de un sector de alta productividad, fuertemente vinculado al mercado exterior, y otras actividades de baja productividad, vinculadas al mercado interno.	<p>. Sector público: actividades laborales vinculadas al desarrollo de la función estatal en sus distintos niveles de gestión (nacional, provincial, municipal u organismos descentralizado).</p> <p>. Sector privado formal: actividades laborales de elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes o actividades profesionales.</p> <p>. Sector privado microinformal: actividades laborales dominadas por la baja productividad, alta rotación de trabajadores y su no funcionalidad al mercado formal o más estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos pequeños, de servicio doméstico o independientes no profesionales.</p>
<b>INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO</b>		
<b>REMUNERACIÓN HORARIA</b>	Total de ingreso laboral por hora percibido durante el último mes por la población económicamente activa ocupada, normalizado por la cantidad de horas trabajadas durante el mes de referencia.	<p>Media de ingreso laboral horario* correspondiente a todos los trabajos del último mes, en pesos constantes del tercer trimestre de 2016.</p> <p><i>* Se estimaron las horas trabajadas durante el último mes cuando las mismas no fueron declaradas.</i></p>

**Tabla A2**  
**Estadísticos de regresión logística para predecir la precariedad laboral. 2010-2016**  
Ocupados de 18 años y más

	<b>B</b>	<b>S.E.</b>	<b>Wald</b>	<b>df</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp(B)</b>
<b>Sexo</b> (mujer)	0,476	0,034	192,0	1	0,00	1,61
Varón©						1,00
<b>Grupos de edad</b>			372,8	2	0,00	
18 a 34 años	0,678	0,036	348,0	1	0,00	1,97
35 a 59 años©						1,00
60 años y más	0,548	0,057	92,9	1	0,00	1,73
<b>Nivel educativo</b> (sin secundario completo)	0,858	0,037	525,3	1	0,00	2,36
Con secundario completo©						1,00
<b>Regiones urbanas</b>			186,8	3	0,00	
CABA©						1,00
Conurbano bonaerense	0,687	0,053	168,3	1	0,00	1,99
Otras grandes áreas metropolitanas	0,360	0,058	38,0	1	0,00	1,43
Resto urbano	0,447	0,062	52,1	1	0,00	1,56
<b>Tipo de trabajo</b> (no asalariado)	1,358	0,037	1322,8	1	0,00	3,89
Asalariado©						1,00
<b>Sector</b>			2132,8	2	0,00	
Sector público	-0,151	0,056	7,3	1	0,01	0,86
Sector formal©						1,00
Sector micro-informal	1,603	0,037	1857,8	1	0,00	4,97
<b>Año</b>			22,8	6	0,00	
2010©						1,00
2011	-0,107	0,061	3,1	1	0,08	0,90
2012	0,104	0,062	2,8	1	0,09	1,11
2013	0,030	0,062	0,2	1	0,63	1,03
2014	-0,020	0,062	0,1	1	0,74	0,98
2015	0,119	0,062	3,6	1	0,06	1,13
2016	0,117	0,062	3,5	1	0,06	1,12
<b>Incidencia general</b>	-2,892	0,081	1263,8	1	0,00	0,06

© Atributo de comparación

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla A3**  
**Probabilidad de precariedad laboral por sector y tipo de trabajo al mantener constantes el efecto de las otras variables presentes en el modelo de regresión. 2010-2016**  
Probabilidad según el modelo de regresión logística de ocupados de 18 años

		<b>2010</b>	<b>2011</b>	<b>2012</b>	<b>2013</b>	<b>2014</b>	<b>2015</b>	<b>2016</b>
Sector	Sector público	15,6	15,0	17,5	16,6	16,1	18,6	18,0
	Sector formal	25,9	23,3	27,1	26,8	25,4	27,1	26,7
	Sector micro-informal	76,7	73,8	77,4	77,7	75,9	78,1	78,5
Tipo trabajo	No asalariado	72,5	70,1	73,8	71,7	72,3	73,9	73,7
	Asalariado	28,5	28,5	31,8	29,2	29,2	32,4	31,3
<b>Total</b>		<b>47,7</b>	<b>45,7</b>	<b>49,4</b>	<b>49,5</b>	<b>49,0</b>	<b>50,6</b>	<b>51,3</b>

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla A4**  
**Probabilidad de precariedad laboral en la interacción de sector y tipo de trabajo al**  
**mantener constantes el efecto de las otras variables presentes en el modelo de**  
**regresión. 2010-2016**

Probabilidad según el modelo de regresión logística de ocupados de 18 años

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Sector público	15,6	15,0	17,5	16,6	16,1	18,6	18,0
Sector formal asalariados	19,1	17,1	20,6	18,8	18,5	20,4	19,8
Sector formal no asalariados	41,9	37,4	42,0	40,3	39,7	41,2	40,5
Sector micro-informal asalariados	60,7	58,2	62,2	61,2	58,7	63,0	62,2
Sector micro-informal no asalariados	83,7	82,8	85,8	84,3	83,6	85,9	85,5
<b>Total</b>	<b>47,7</b>	<b>45,7</b>	<b>49,4</b>	<b>49,5</b>	<b>49,0</b>	<b>50,6</b>	<b>51,3</b>

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla A5**  
**Estadísticos de regresión logística para predecir la precariedad laboral de los**  
**asalariados. 2010-2016**

Asalariados de 18 años y más

	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo (mujer)</b>	0,411	0,046	80,6	1	0,00	1,51
Varón©						1,00
<b>Grupos de edad</b>			180,9	2	0,00	
18 a 34 años	0,592	0,046	165,7	1	0,00	1,81
35 a 59 años©						1,00
60 años y más	0,644	0,090	51,7	1	0,00	1,90
<b>Nivel educativo (sin</b>						
secundario completo)	0,862	0,048	325,2	1	0,00	2,37
Con secundario completo©						1,00
<b>Regiones urbanas</b>			41,7	3	0,00	
CABA©						1,00
Conurbano bonaerense	0,318	0,069	21,0	1	0,00	1,37
Otras grandes áreas metropolitanas	0,043	0,078	0,3	1	0,58	1,04
Resto urbano	0,048	0,081	0,3	1	0,55	1,05
<b>Sector</b>			1554,4	2	0,00	
Sector público	-0,093	0,059	2,5	1	0,11	0,91
Sector formal©						1,00
Sector micro-informal	1,741	0,049	1236,7	1	0,00	5,70
<b>Año</b>			31,3	6	0,00	
2010©						1,00
2011	-0,221	0,080	7,6	1	0,01	0,80
2012	0,076	0,079	0,9	1	0,33	1,08
2013	-0,090	0,083	1,2	1	0,28	0,91
2014	-0,122	0,081	2,2	1	0,13	0,89
2015	-0,066	0,081	0,7	1	0,42	0,94
2016	0,169	0,081	4,3	1	0,04	1,18
<b>Incidencia general</b>	-2,354	0,091	673,1	1	0,00	0,09

© Atributo de comparación.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla A6**  
**Estadísticos de regresión logística para predecir la precariedad laboral de los no**  
**asalariados. 2010-2016**

No asalariados de 18 años y más

	<b>B</b>	<b>S.E.</b>	<b>Wald</b>	<b>df</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp(B)</b>
<b>Sexo</b> (mujer)	0,524	0,053	96,8	1	0,00	1,69
Varón©						1,00
<b>Grupos de edad</b>			203,3	2	0,00	
18 a 34 años	0,837	0,061	186,8	1	0,00	2,31
35 a 59 años©						1,00
60 años y más	0,560	0,074	56,5	1	0,00	1,75
<b>Nivel educativo</b> (sin secundario completo)	1,004	0,065	236,4	1	0,00	2,73
Con secundario completo©						1,00
<b>Regiones urbanas</b>			236,1	3	0,00	
CABA©						1,00
Conurbano bonaerense	1,230	0,081	229,0	1	0,00	3,42
Otras grandes áreas metropolitanas	0,768	0,086	80,3	1	0,00	2,16
Resto urbano	0,993	0,095	109,9	1	0,00	2,70
<b>Sector</b> (micro-informal)	1,237	0,065	358,2	1	0,00	3,45
Sector público						NC
Sector formal©						1,00
<b>Año</b>			19,6	6	0,00	
2010©						1,00
2011	0,049	0,096	0,3	1	0,61	1,05
2012	0,139	0,097	2,1	1	0,15	1,15
2013	0,186	0,093	4,0	1	0,05	1,20
2014	0,134	0,094	2,0	1	0,16	1,14
2015	0,396	0,099	15,8	1	0,00	1,49
2016	0,076	0,094	0,6	1	0,42	1,08
<b>Incidencia general</b>	-1,792	0,099	329,6	1	0,00	0,17

© Atributo de comparación.

NC No corresponde.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla A7**  
**Estadísticos de regresión logística para predecir la precariedad laboral de los**  
**asalariados. Con interacción entre sector de inserción y nivel educativo. 2010-2016**  
 Asalariados de 18 años y más

	<b>B</b>	<b>S.E.</b>	<b>Wald</b>	<b>df</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp(B)</b>
<b>Sexo</b> (mujer)	0,435	0,046	89,4	1	0,00	1,54
Varón©						1,00
<b>Grupos de edad</b>			172,1	2	0,00	
18 a 34 años	0,581	0,046	158,6	1	0,00	1,79
35 a 59 años©						1,00
60 años y más	0,617	0,089	47,6	1	0,00	1,85
<b>Regiones urbanas</b>			39,0	3	0,00	
CABA©						1,00
Conurbano bonaerense	0,298	0,070	17,9	1	0,00	1,35
Otras grandes áreas metropolitanas	0,030	0,079	0,1	1	0,70	1,03
Resto urbano	0,027	0,082	0,1	1	0,74	1,03
<b>Sector y Nivel educativo</b>			2036,0	5	0,00	
Sector público con secundario completo	-0,375	0,076	24,2	1	0,00	0,69
Sector público sin secundario completo	1,217	0,090	182,5	1	0,00	3,38
Sector formal con secundario completo©						1,00
Sector formal sin secundario completo	0,820	0,072	129,0	1	0,00	2,27
Sector micro-informal con secundario completo	1,857	0,064	839,1	1	0,00	6,41
Sector micro-informal sin secundario completo	2,408	0,070	1192,5	1	0,00	11,11
<b>Año</b>			31,4	6	0,00	
2010©						1,00
2011	-0,223	0,080	7,8	1	0,01	0,80
2012	0,066	0,079	0,7	1	0,41	1,07
2013	-0,089	0,083	1,2	1	0,28	0,91
2014	-0,128	0,082	2,4	1	0,12	0,88
2015	-0,070	0,081	0,7	1	0,39	0,93
2016	0,172	0,081	4,5	1	0,03	1,19
<b>Incidencia general</b>	-2,318	0,093	621,2	1	0,00	0,10

© Atributo de comparación.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla A8**  
**Estadísticos de regresión logística para predecir la precariedad laboral de los no**  
**asalariados. Con interacción entre sector de inserción y nivel educativo. 2010-2016**  
 No asalariados de 18 años y más

	<b>B</b>	<b>S.E.</b>	<b>Wald</b>	<b>df</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp(B)</b>
<b>Sexo</b> (mujer)	0,524	0,053	96,9	1	0,00	1,69
Varón©						1,00
<b>Grupos de edad</b>			203,1	2	0,00	
18 a 34 años	0,836	0,061	186,4	1	0,00	2,31
35 a 59 años©						1,00
60 años y más	0,561	0,074	56,8	1	0,00	1,75
<b>Regiones urbanas</b>			239,1	3	0,00	
CABA©						1,00
Conurbano bonaerense	1,241	0,081	232,0	1	0,00	3,46
Otras grandes áreas metropolitanas	0,778	0,086	82,2	1	0,00	2,18
Resto urbano	1,004	0,095	111,9	1	0,00	2,73
<b>Sector y Nivel educativo</b>			1085,7	3	0,00	
Sector público con secundario completo						NC
Sector público sin secundario completo						NC
Sector formal con secundario completo©						1,00
Sector formal sin secundario completo	0,471	0,289	2,7	1	0,10	1,60
Sector micro-informal con secundario completo	1,211	0,067	328,9	1	0,00	3,36
Sector micro-informal sin secundario completo	2,241	0,068	1076,6	1	0,00	9,40
<b>Año</b>			19,8	6	0,00	
2010©						1,00
2011	0,055	0,096	0,3	1	0,57	1,06
2012	0,139	0,097	2,1	1	0,15	1,15
2013	0,198	0,093	4,5	1	0,03	1,22
2014	0,136	0,094	2,1	1	0,15	1,15
2015	0,396	0,099	15,9	1	0,00	1,49
2016	0,076	0,094	0,6	1	0,42	1,08
<b>Incidencia general</b>	-1,792	0,099	329,6	1	0,00	0,17

© Atributo de comparación.

NC No corresponde.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla A9**  
**Estadísticos de regresión lineal múltiple para predecir el logaritmo del ingreso horario.**  
**2010-2016**

Ocupados de 18 años y más

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
<b>Sexo</b>					
Mujer	-,020	,009	-,013	-2,209	,027
<b>Grupos de edad</b>					
18 a 34 años	-,163	,010	-,105	-16,953	,000
60 años y más	,170	,015	,072	11,551	,000
<b>Nivel educativo</b>					
Sin secundario completo	-,287	,010	-,187	-28,021	,000
<b>Regiones urbanas</b>					
Conurbano bonaerense	-,466	,014	-,310	-33,017	,000
Otras grandes áreas metropolitanas	-,470	,016	-,252	-30,121	,000
Resto urbano	-,401	,016	-,196	-24,338	,000
<b>Tipo de trabajo</b>					
No asalariado	,014	,010	,009	1,330	,184
<b>Sector</b>					
Sector público	,053	,014	,025	3,757	,000
Sector micro-informal	-,249	,011	-,166	-22,214	,000
<b>Año</b>					
2011	,095	,016	,045	5,815	,000
2012	-,006	,017	-,003	-,336	,737
2013	,017	,016	,008	1,018	,309
2014	-,034	,016	-,016	-2,095	,036
2015	-,056	,017	-,026	-3,354	,001
2016	-,085	,017	-,039	-5,106	,000
<b>Incidencia general</b>	4,888	,018		265,142	,000

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla A10**  
**Predicción del ingreso horario medio por sector y tipo de trabajo al mantener constante el efecto de las otras variables presentes en el modelo de regresión. 2010-2016**

Ingreso horario predicho por el modelo de regresión en pesos del tercer trimestre de 2016

		2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Sector	Sector Público	94,3	97,9	91,7	93,2	87,0	83,1	81,8
	Sector Formal	87,5	95,9	86,1	90,4	84,4	83,8	83,1
	Sector Informal	54,7	61,2	55,4	56,7	54,7	52,2	51,5
Tipo trabajo	No asalariado	65,9	74,3	67,6	69,3	65,3	63,5	63,1
	Asalariado	79,3	83,7	75,9	79,7	74,2	72,1	70,9
Total		73,5	79,9	72,4	74,7	70,1	68,3	67,2

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



**Tabla A11**

**Predicción del ingreso horario medio para la interacción del sector y tipo de trabajo al mantener constante el efecto de las otras variables presentes en el modelo de regresión. 2010-2016**

Ingreso horario predicho por el modelo de regresión en pesos del tercer trimestre de 2016

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Sector público	94,3	97,9	91,7	93,2	87,0	83,1	81,8
Sector formal y asalariado	83,3	88,9	78,1	83,3	76,6	76,7	75,0
Sector formal y no asalariado	97,3	112,1	104,4	102,5	100,6	98,5	99,1
Sector microinformal y asalariado	55,4	63,7	58,4	58,1	58,3	55,0	54,3
Sector microinformal y no asalariado	54,5	59,7	53,7	56,1	53,0	50,7	50,3
<b>Total</b>	<b>73,5</b>	<b>79,9</b>	<b>72,4</b>	<b>74,7</b>	<b>70,1</b>	<b>68,3</b>	<b>67,2</b>

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla A12**

**Coefficientes de variación del ingreso horario medio predicho por sector y tipo de trabajo al mantener constante el efecto de las otras variables presentes en el modelo de regresión. 2010-2016**

Coefficiente de variación

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	
Sector	Sector Público	28,8	23,9	28,6	26,7	25,3	26,5	25,4
	Sector Formal	31,6	33,1	32,2	31,7	31,6	31,4	31,8
	Sector Informal	22,4	23,9	25,3	23,6	26,0	22,0	23,1
Tipo trabajo	No asalariado	40,1	41,9	43,5	42,2	42,7	41,9	43,7
	Asalariado	34,9	33,1	33,2	32,4	30,9	32,5	31,0
<b>Total</b>	<b>38,1</b>	<b>36,9</b>	<b>37,8</b>	<b>37,4</b>	<b>36,7</b>	<b>36,9</b>	<b>37,3</b>	

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla A13**  
**Estadísticos de regresión lineal múltiple para predecir el logaritmo del ingreso horario.**  
**Asalariados. 2010-2016**  
Asalariados de 18 años y más

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
<b>Sexo</b>					
Mujer	-0,038	0,011	-0,027	-3,354	0,001
<b>Grupos de edad</b>					
18 a 34 años	-0,198	0,011	-0,146	-17,651	0,000
60 años y más	0,107	0,023	0,038	4,673	0,000
<b>Nivel educativo</b>					
Sin secundario completo	-0,322	0,012	-0,224	-26,185	0,000
<b>Regiones urbanas</b>					
Conurbano bonaerense	-0,413	0,016	-0,306	-25,409	0,000
Otras grandes áreas metropolitanas	-0,398	0,018	-0,238	-21,874	0,000
Resto urbano	-0,319	0,019	-0,180	-16,880	0,000
<b>Sector</b>					
Sector público	0,081	0,013	0,053	6,102	0,000
Sector micro-informal	-0,158	0,013	-0,105	-11,995	0,000
<b>Año</b>					
2011	0,114	0,020	0,061	5,848	0,000
2012	0,000	0,020	0,000	0,005	0,996
2013	0,029	0,020	0,015	1,445	0,149
2014	-0,051	0,020	-0,026	-2,543	0,011
2015	-0,067	0,020	-0,034	-3,333	0,001
2016	-0,093	0,020	-0,047	-4,569	0,000
<b>Incidencia general</b>	4,854	0,021		233,225	0,000

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla A14**  
**Estadísticos de regresión lineal múltiple para predecir el logaritmo del ingreso horario.**  
**No asalariado. 2010-2016**  
 No asalariados de 18 años y más

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
<b>Sexo</b>					
Mujer	-0,015	0,015	-0,009	-1,021	0,307
<b>Grupos de edad</b>					
18 a 34 años	-0,115	0,017	-0,063	-6,850	0,000
60 años y más	0,192	0,020	0,089	9,480	0,000
<b>Nivel educativo</b>					
Sin secundario completo	-0,204	0,018	-0,123	-11,336	0,000
<b>Regiones urbanas</b>					
Conurbano bonaerense	-0,494	0,026	-0,297	-18,681	0,000
Otras grandes áreas metropolitanas	-0,535	0,028	-0,260	-19,112	0,000
Resto urbano	-0,483	0,030	-0,204	-15,969	0,000
<b>Sector</b>					
Sector público	NC	NC	NC	NC	NC
Sector micro-informal	-0,383	0,022	-0,204	-17,514	0,000
<b>Año</b>					
2011	0,062	0,028	0,026	2,238	0,025
2012	-0,023	0,028	-0,010	-0,838	0,402
2013	-0,004	0,027	-0,002	-0,145	0,885
2014	-0,026	0,027	-0,011	-0,947	0,344
2015	-0,051	0,028	-0,021	-1,828	0,068
2016	-0,085	0,027	-0,036	-3,110	0,002
<b>Incidencia general</b>	4,972	0,029	0,000	169,934	0,000

NC No corresponde.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla A15**  
**Estadísticos de regresión lineal múltiple para predecir el logaritmo del ingreso horario.**  
**Con interacción entre sector de inserción y nivel educativo. Asalariados. 2010-2016**  
 Asalariados de 18 años y más

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
<b>Sexo (mujer)</b>	-0,043	0,011	-0,031	-3,775	0,000
Varón©					
<b>Grupos de edad</b>					
18 a 34 años	-0,194	0,011	-0,144	-17,378	0,000
35 a 59 años©					
60 años y más	0,114	0,023	0,041	4,980	0,000
<b>Regiones urbanas</b>					
CABA©					
Conurbano bonaerense	-0,409	0,016	-0,303	-25,210	0,000
Otras grandes áreas metropolitanas	-0,396	0,018	-0,237	-21,802	0,000
Resto urbano	-0,315	0,019	-0,177	-16,689	0,000
<b>Sector y Nivel educativo</b>					
Sector público con secundario completo	0,137	0,015	0,082	8,928	0,000
Sector público sin secundario completo	-0,384	0,024	-0,135	-15,889	0,000
Sector formal con secundario completo©					
Sector formal sin secundario completo	-0,290	0,018	-0,148	-16,327	0,000
Sector micro-informal con secundario completo	-0,188	0,017	-0,099	-11,147	0,000
Sector micro-informal sin secundario completo	-0,426	0,018	-0,213	-23,939	0,000
<b>Año</b>					
2010©					
2011	0,114	0,019	0,061	5,845	0,000
2012	0,001	0,020	0,001	0,074	0,941
2013	0,029	0,020	0,015	1,428	0,153
2014	-0,050	0,020	-0,026	-2,530	0,011
2015	-0,066	0,020	-0,034	-3,312	0,001
2016	-0,094	0,020	-0,047	-4,645	0,000
<b>Incidencia general</b>	4,840	0,021	0,000	230,035	0,000

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla A16**  
**Estadísticos de regresión lineal múltiple para predecir el logaritmo del ingreso horario.**  
**Con interacción entre sector de inserción y nivel educativo. No asalariados. 2010-2016**  
 No asalariados de 18 años y más

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
<b>Sexo (mujer)</b>	-0,015	0,015	-0,009	-1,021	0,307
Varón©					
<b>Grupos de edad</b>					
18 a 34 años	-0,115	0,017	-0,063	-6,851	0,000
35 a 59 años©					
60 años y más	0,192	0,020	0,089	9,480	0,000
<b>Regiones urbanas</b>					
CABA©					
Conurbano bonaerense	-0,494	0,027	-0,297	-18,600	0,000
Otras grandes áreas metropolitanas	-0,534	0,028	-0,260	-19,045	0,000
Resto urbano	-0,482	0,030	-0,204	-15,915	0,000
<b>Sector y Nivel educativo</b>					
Sector público con secundario completo	NC	NC	NC	NC	NC
Sector público sin secundario completo	NC	NC	NC	NC	NC
Sector formal con secundario completo©					
Sector formal sin secundario completo	-0,220	0,102	-0,019	-2,155	0,031
Sector micro-informal con secundario completo	-0,384	0,022	-0,198	-17,136	0,000
Sector micro-informal sin secundario completo	-0,588	0,021	-0,353	-28,564	0,000
<b>Año</b>					
2010©					
2011	0,062	0,028	0,026	2,242	0,025
2012	-0,023	0,028	-0,010	-0,838	0,402
2013	-0,004	0,027	-0,002	-0,135	0,892
2014	-0,026	0,027	-0,011	-0,946	0,344
2015	-0,051	0,028	-0,021	-1,828	0,068
2016	-0,085	0,027	-0,036	-3,110	0,002
<b>Incidencia general</b>	4,972	0,029	0,000	169,921	0,000

NC No corresponde.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

## FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA

<b>FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA / BICENTENARIO 2010-2016</b>	
<b>Dominio</b>	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina.
<b>Universo</b>	Hogares particulares. Población de 18 años o más.
<b>Tamaño de la muestra</b>	Muestra puntual hogares: aproximadamente 5.700 casos por año.
<b>Tipo de encuesta</b>	Multipropósito longitudinal.
<b>Asignación de los casos</b>	No proporcional post-calibrado.
<b>Puntos de muestreo</b>	952 radios censales.
<b>Dominio de la muestra</b>	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más agrupados en 3 grandes conglomerados (Gran Buenos Aires, Otras Áreas Metropolitanas y Resto urbano). GBA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur. Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza. Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipoletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
<b>Procedimiento de muestreo</b>	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad.
<b>Criterio de estratificación</b>	Estratificación socioeconómica efectuada por clasificación y ordenación de los radios censales, según el promedio de nivel educativo del jefe de hogar en cada radio censal.
<b>Fecha de realización</b>	Cuarto trimestre de 2010 a 2015 y tercer trimestre de 2016.
<b>Error muestral</b>	+/- 1,3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%.

## Bibliografía

- Aldrich, J. y Forrest, N.** (1984). *Linear Probability, Logit and Probit Models*. Sage Publications, Serie: *Quantitative Applications*, N° 45, California.
- Ander, R.; Chernyshev, I.; Egger, P.; Mehran F. y Ritter, J.** (2003). La medición del trabajo decente con indicadores estadísticos. *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 122 N° 2. OIT.
- Beccaria, L. y Groisman, F.** (2005). Inestabilidad, movilidad y distribución del ingreso en Argentina. UNGS. Mimeo
- Beccaria, L. y Maurizio, R.** (2012). “Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010”, en *Desarrollo Económico*, vol. 52, n° 206.
- Bescond, D.; Châtaignier, A. y Mehran, F.** (2003). Siete indicadores para medir el trabajo decente. Comparación internacional. *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 122, N° 2. OIT.
- CENDA** (Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino) (2011), “El trabajo en Argentina; Condiciones y perspectivas”. Buenos Aires; Informe trimestral 20.
- CIFRA** (Centro de Investigación y Formación de la República Argentina) (2012), Informe de Coyuntura N° 9, CTA.
- Ghai, D.** (2003) Trabajo decente. Concepto e indicadores. *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 122 N° 2. OIT.
- Groisman, F.** (2013). “Gran Buenos Aires: polarización de ingresos, clase media e informalidad laboral, 1974-2010”, en *Revista CEPAL*, vol. 109, pp. 85-105.
- Kikut, C.** (2003). Estimación de los coeficientes de regresión estandarizados. División Económica de Banco Central de Costa Rica. Informe técnico DIE-103-2003-IT.
- OIT** (2002). *Panorama Laboral 2002*. Lima, Perú. OIT.
- OIT** (2010). *Informe del Taller regional sobre la medición del trabajo decente*. Lima, 15 y 16 de abril de 2010. Ginebra: OIT
- Lanari, M.** (2005). Trabajo decente: significados y alcances del concepto. Indicadores propuestos para su medición. *Serie Trabajo, Ocupación y empleo*. N° 3 – Relaciones laborales, territorios y grupos particulares de actividad. Buenos Aires: MTEySS.
- Novick, M.** (2006). ¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 11 (18), pp. 53-78.
- Palomino, H.** (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 12 (19), pp. 121-144.
- Schorr, M. y Wainer, A.** (2014): “La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa”, en *Realidad Económica*, N° 286, Buenos Aires.